EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ENTRE MI MUJER Y EL NEGRO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS.

Olona

SEGUNDA EDICION.



CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fern
Las flores de Don Juar
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a
La calle de la Montera
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.

ENTRE MI MUJER Y EL NEGRO.

ENTRE MI MUJER Y EL NEGRO,

ZARZUELA-DISPARATE EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON LUIS DE OLONA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela en Octubre de 1859.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. MANUEL	SR. OBREGON.
GASPAR	SR. CALTAÑAZOR.
MISTER PIKEN	SR. CALVET.
BENJAMIN (negro)	SR. CUBERO.
DOÑA INÉS	SRTA. MURILLO.
MISS FANY	SRA. SORIANO.
ANA (esclava)	SRTA. GARCÍA.

Habitantes de Nueva-Orleans.—Mozos del hotel.—Ne gros.—Un orangutan.

La accion en Nueva-Orleans.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon-café en un hotel de Nueva-Orleans. Al fondo tres grandes puertas, que dan al muelle. Á la izquierda [1] dos grandes puertas, que dan á una calle. Á la derecha tres puertas conduciendo á las habitaciones del hotel. El salon está lujosamente adornado. Se ve una gran plaza y los pedestales de los faroles que hay en las aceras. En último término el muelle y algunas velas de buques. En el salon mesas, sillas y divanes.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen varias personas sentadas á las mesas, tomando café, licores, etc. Los mozos, elegantemente vestidos, cruzan la escena sirviendo á los concurrentes.

INTRODUCCION.—CORO.

CONCURS. ¡Viva! viva el hotel
de Nueva Orleans,
que en el ron y el café
no tiene rival.

1 Entiéndase por derecha é izquierda la del público.

(Á los mozos.) Sirve, sirve el Jamáica
y el Moka sin par.
¡Viva! ¡viva el hotel
de Nueva Orleans.

(Por una puerta de las de la derecha sale mister Piken.—Es muy grueso y barrigudo, colorado, con gran patilla rubia. Viste con lujo, pero sin buen gusto. Viene con un limpiadientes en la mano, y mostrándose muy satisfechó.)

PIKEN. ¡Qué bifftek
tan suculento!
¡qué pescados!
¡qué rosbiff!
Casi estoy
sin movimiento
de lo mucho
que engullí.

—

¡Hola! ¡Mozos! ¡Acudid!

(Dos mozos acuden presurosos. Él les dice bajo dos palabras y le sirven.)

—

(Se adelanta al proscenio con aire risueño.)

COPLAS.

1.ª

Cuando acabo de comer
y me siento remolon,
me reanimo con un té
y una copa de buen ron.
(Á los mozos.) ¡Venga el té!
¡llenad la copa!
¡Ancho el mundo
es para mí!
Goce yo
y envidie Europa
la fortuna

del yanky.

—

CONCURS. (*Sin levantarse y sonriendo.*)
¡Hurra! ¡Bravo, mister Piken!

—

PIKEN. (*Con sonrisa burlona.*) ¡Yo soy yanky!
¡Yo soy yanky!

—

2.ª

Con diez buques en la mar
y en dollares un milon,
si yanky me han de llamar
no me importa, ¡vive Dios!
¡Yo soy rey
de mil esclavos!
¡Grande y libre
es mi pais!
¡Me divierto!
¡Me regalo!
¡Viva el oro
del yanky!

—

Á LA VEZ.

CONCURRENTES.	PIKEN.
Rey es él	¡Venga ron!
de mil esclavos,	¡Llenad la copa!
libre y rico	¡Ancho el mundo
en el país.	es para mí!
¡Viva, amigos,	Goce yo
viva, viva	y envidie Europa
la fortuna	la fortuna
del yanky!	del yanky! (*Cesa la música.*)

(*Se sienta solo junto á una mesa. Un mozo le sirve.*)

———

HABLADO.

PIKEN. (Al mozo.) ¡Echa más! ¡Echa más! ¿No sabes que hoy me despido para siempre de los licores?

UN CONC. (Desde su mesa.) ¿Para siempre?

PIKEN. (Desde su mesa.) Como lo estais oyendo. Acabo de afiliarme en la sociedad de la Templanza. (Apura la copa.)

CONC. (Como ántes.) ¿Vos? (Con sorpresa.)

PIKEN. Yo. Cediendo á mis convicciones... y á mis irritaciones de estómago. (Levantándose.) Es preciso vivir á toda costa. (Al mozo, dándole una moneda.) Quédate con la vuelta. (Hablando con el concurrente, que á su vez se levanta y viene á reunirse con Piken en el proscenio.) Así es que he resuelto retirarme de los negocios para no pensar más que en mi persona.

CONC. (Con malicia.) Lo cual no os impide, sin embargo, rondar dia y noche la calle de cierta bella viudita de Nueva Orleans...

PIKEN. (Mirando á un lado y otro.) ¡Chsss! Hablad más bajo. (Sonriendo maliciosamente.) Esa es una intriga de amor que tiene más importancia de lo que pensais.

CONC. (Sonriendo.) ¿Y qué dirá á eso la sociedad de la Templanza?

PIKEN. ¡Qué diablo! Al ver unos bellos ojos cualquiera puede destemplarse. Yo creo que ese caso no está previsto en los estatutos. Pero... no hableis de eso á nadie... y sobre todo en este hotel.

CONC. ¡Hola!

PIKEN. (Bajo.) Hay poderosas razones para ello.

CONC. ¿Y... la viudita os corresponde?

PIKEN. Todavía no. Ella no ha reparado siquiera en mí, y yo no he hecho más que pasear su calle, espiar sus acciones... y minar el terreno á mi rival.

CONC. ¡Qué! ¿Teneis un rival?

PIKEN. (Con temor de que los oigan.) ¡Chsss! Venid á este lado. (Le coge de la mano y lo lleva á la izquierda del proscenio.) Tengo un rival. Un jóven que debe llegar á Nueva Orleans el

dia ménos pensado, para casarse con mi adorado tormento. Es una boda concertada por correspondencia. Los futuros esposos no se conocen... Pero no es esto lo más original.

CONC. Explicaos. Ya sabeis que soy un buen amigo vuestro.

PIKEN. Por eso os lo digo todo. El padre del novio ha sido en un tiempo corresponsal mio; y queriendo apresurar este enlace tan ventajoso á sus intereses, me envió de Cádiz los poderes para que yo, en representacion de su hijo, contrajese los esponsales con doña Inés.

CONC. Y vos...

PIKEN. Yo me he guardado los poderes; no me he dado por entendido de semejante cosa... y doña Inés á estas horas no sabe cómo explicarse, estoy seguro, el que los esponsales no se hayan celebrado, ni el que su futuro no le escriba una sola carta.

CONC. ¡Ah! ¿Con que él no le escribe?...

PIKEN. No. Hace dos meses que llegó á la Habana, y allí cayó gravemente enfermo. Yo tuve encargo de comunicar la noticia á doña Inés; pero siguiendo mi sistema resolví no hacerlo.

CONC. ¡De modo que ella debe estar furiosa con el novio!

PIKEN. ¡Justo!

CONC. ¿Y en qué pensais que no la habeis declarado vuestro amor ántes que se averigüe la verdad?

PIKEN. Ayer me resolví á ello... y me puse hecho un dandy para presentarme á mi linda mejicana. Pero ántes quise almorzar bien en este hotel y... Cuando estaba saboreando un soberbio trozo de rosbiff... siento abrir una ventana y veo aparecer á una señora jóven... que hablaba con su doncella. Mi vista se turba. Se me cae el tenedor. Creo reconocer á mi interesante viudita...

CONC. ¿En la señora jóven?

PIKEN. No. Admiraos. En la doncella.

CONC. ¿Qué estais diciendo?

PIKEN. La misma cara, la misma sonrisa: me levanto, subo, me informo de los camareros... Nada. No saben decir-

me sino que la señora es una inglesa, y la otra su criada.

CONC. Y lo creo. ¿Cómo diablos os explicais que vuestra doña Inés estuviera aquí de doncella de nadie?

PIKEN. No. No me lo explico; pero sigo sin embargo en la duda. Tanto más: cuanto que esta mañana la he vuelto á ver hablando con un quidam... que por cierto le decia chicoleos: y su voz, su fisonomía alegre y vivaracha... todo me afirmó en mis sospechas. Aquí hay gato encerrado... y yo lo he de descubrir... Interrogaré á ese mismo quidam de quien os hablo... y como él tambien la galantée, seré capaz de romperle una costilla.

ESCENA II.

DICHOS, GASPAR, que sale por el fondo vivamante y como quien viene de andar mucho.

GASP. ¡Mozo! ¡Jé! ¡Mozo!

PIKEN. (Volviendo la cara y reconociéndole, dice aparte al Concurrente.) ¡Tate! Ahí le tienes.

GASP. (Dando golpes en una de las mesas que hay en el centro, en primer término, y junto á la cual se ha sentado.) ¡Mozo!

MOZO. (Acudiendo.) ¿Señor?

GASP. Un vaso de agua.

MOZO. De agua... ¿de qué?

GASP. De agua clara.

MOZO. (Algo descontento.) ¡Ya! (Se va por la derecha.)

CONC. (Aparte á Piken.) (Id con tiento.)

PIKEN. (Aparte al Concurrente.) Perded cuidado. Dejadnos solos... y reservad cuanto os he dicho.

GASP. (Quitándose el sombrero, que pone sobre la mesa.) ¡Qué demonio de calor hace en este pais!

PIKEN. (Á un lado y despidiendo al Concurrente, á quien da la mano.) Adios. Hasta luégo. (El Concurrente se va por la puerta del fondo. Durante la escena que acaba de pasar, las demas personas que estaban en el salon se han ido marchando poco á poco. La escena queda sola.)

ESCENA III.

GASPAR sentado y limpiándose el sudor de la frente con un pañuelo. Mister Piken ha ido despacito por detrás y lo observa.

GASP. (Bajo y hablando consigo mismo.) Pues señor, estoy divertido. Sin conocer á nadie... y lo que es peor, sin una peseta. ¡Digo! Y gracias que lo cuento. (De pronto llamando.) ¡Mozo!—¡Madrid de mi alma! Todos los dias tomaba café en el Suizo, y siempre lo pagaba otro. Aquí ni agua le dan á uno de balde. (De pronto volviendo á llamar.) ¡Mozo!! (Mister Piken ha cogido mientras tanto un periódico y en este momento se sienta en una silla que hay en el otro lado de la misma mesa en que está Gaspar, y se pone á leer.)

GASP. (Mirándole y aparte.) ¿Eh? ¿Quién será este ciudadano?—Parece francés. No. Tiene la patilla rubia. Debe ser aleman. Tampoco. Ese aire de brusca independencia... Este es del país. Algun anglo-americano... rico. Desde luégo más rico que yo. Si le contara mi historia y se interesase por mí... voy á entablar relaciones.—(Dirigiéndose á Piken sin levantarse.) Good night, Sir [1].

PIKEN. (Mirándole.) Felices. (Vuelve á leer.)

GASP. Gracias.—(Aparte y satisfecho.) ¡Cáspita! ¡Qué bien entiendo el inglés! Pero no. Si me ha respondido en español. ¡Qué bestia!

PIKEN. (Volviendo vivamente la cabeza.) ¿Cómo?

GASP. Nada. Hablaba de mí. (El mozo pone en la mesa el vaso de agua y se va.) ¿Gusta usted tomar algo?

PIKEN. No. (Gaspar apura el vaso con mucha ánsia.—Piken mientras dice aparte.) ¿De qué modo sacaré el hilo de la conversacion?...

GASP. (Despues de beber y poniendo muy satisfecho el vaso sobre la bandeja.) ¡Este agua me da la vida!!! Porque usted no

---

1 Se pronuncia *Gud nai, ser.*

puede imaginarse lo que ando por esas calles de Dios buscando algun acomodo.

PIKEN. (Con cierta sorna.) Sí. Creo reconocer...

GASP. ¿Mi fisonomía? Pues es la fisonomía de la desgracia.— Figúrese usted, caballero, que yo vivia tranquilo en España...

PIKEN. ¡Ah! ¡Sois español!

GASP. Hijo de Madrid. Cesante en Indirectas.

PIKEN. ¿En Indirectas?

GASP. Sí señor. Una contribucion que no se siente, hasta que se echa de ménos el dinero.

PIKEN. (Algo admirado.) ¡Hombre!

GASP. (Limpiándose la frente otra vez con el pañuelo.) ¡Buff! ¿Sabe usted que aquí se suda mucho?

PIKEN. (Con malicia.) Por eso viene tan á menudo á este hotel... á refrescarse. (Ap.) (¡Ya dí con el hilo!)

GASP. ¡Ah! usted me ha visto otras veces... beber agua, ¿eh?

PIKEN. Y algo más.

GASP. No. Yo nunca tomo más que agua. Lo demas es muy caro.

PIKEN. ¿Inclusos los ojos de la doncellita que habita ahí arriba? (Con sorna.)

GASP. (Muy admirado.) ¡Calle! (Sonriendo y en tono confidencial.) ¿No es verdad que es guapa?—¿Y cómo sabe usted?... No, pues ella toma varas: un pie tiene, así... (Señalando la mitad del dedo índice.) Como una almendra. Ayer la ví por primera vez; y como yo en seguida me voy al toro...

PIKEN. (Con extrañeza.) ¿Al toro?

GASP. Sí. Eso decimos en España... en lenguaje vulgar.—Con que... (Acercándose más y poniendo los brazos sobre la mesa.) Vamos á ver. ¿Sabe usted algo de esa jóven?

PIKEN. Precisamente iba yo á preguntaros lo mismo.

GASP. ¿Á mí? No sé más sino que me gusta. Y eso que, francamente, no estoy en situacion de enamorarme de nadie. Pero, ¿qué quiere usted? (Con hipocresía maliciosa.) Uno es frágil... y como dice el refran. Cuando pasan rábanos...

PIKEN. (Con sumo interés.) ¿Y creeis que en efecto esa chica sea lo que parece?

GASP. Hasta ahora no se me ha ocurrido que pudiera ser un chico.

PIKEN. ¡Eh! No quiero decir eso.

GASP. ¡Es su voz tan melosa!... Y tiene un talle tan... ¿Cómo diré yo? Tan... (Buscando una comparacion.) tan... (De pronto y en tono familiar.) ¿Me hace usted el favor de un cigarro?

PIKEN. (Apresurándose á sacar la petaca.) Con mucho gusto. (Se lo da.) (¡Le sobornaré!) (Ap.)

GASP. Perdone usted la franqueza. En Madrid esto no está mal visto. Al contrario. Todo el mundo los pide.

PIKEN. Bien, hombre, bien. Lo que á mí me importa es que me digais... qué tal correis con la muchacha.

GASP. ¿Qué tal corro?—En primer lugar, vengo de correr por todo el muelle para averiguar por encargo suyo si habia llegado esta tarde el Elefante.

PIKEN. (Con interés.) ¿El Elefante? ¿Un vapor de la Habana?

GASP. ¡Ajá! (Encendiendo el cigarro.)

PIKEN. (Ap.) (¡Oh, qué dato!) (Á Gaspar.) ¿Y por qué desea ella enterarse?...

GASP. ¿Qué sé yo? ¿Á mí qué me importa? Con tal que yo la conquiste... Lo malo es que aunque le gusta el palique... parece, segun me ha dicho, que su ama la prohibe bajar por aquí á menudo.

PIKEN. (Con suma curiosidad.) ¿Y creeis que su ama es su ama?

GASP. Hombre, no me ha pasado por la idea resolver ese problema. Sobre todo, como desde ayer no hace más que enviarme al muelle... (Se recuesta en la silla, fumando con gran placer.)

PIKEN. (Ap.) ¡No hay duda! ¡Ella es! Acaso espera á su prometido. Pero... ¿por qué ha tomado ese disfraz?

GASP. (Incorporándose de pronto.) ¡Calle usted! Creo que oigo su voz. (Se levanta.)

PIKEN. (Volviendo la cara hácia la derecha.) ¿Su voz? (Se levanta tambien.)

GASP. Si tuviese usted la feliz idea de marcharse...

PIKEN. (Bruscamente.) Voy á leer mi periódico. (Se dirige un poco al fondo.)

GASP. (Ap. y mirando á Piken.) (¡Maldito seas tú y él!)—Caballero, repare usted que es una jóven honesta y no querrá comunicarse viendo gente...

PIKEN. (Sentándose en una silla, algo léjos.) Haré como que no estoy aquí. (Se pone á leer.)

GASP. Hombre, eso sí que no lo comprendo. (Mirando á la derecha.) ¡Ella es! (Se dirige al encuentro de Doña Inés, que vestida como una doncella inglesa, sale por la segunda puerta derecha. Piken, fingiendo que lee, la mira y observa con cautela.)

MUSICA.

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA INÉS.

DUETTO.

GASP. (Á Doña Inés, que sale.)
¿Adónde va ese cuerpo,
salero Pepe?
¿Adónde va?

INES. (Sonriendo.) En busca de un sujeto
que me requiebra
de ayer acá.

—

GASP. (Acercándose.)
¡Aquí el sujeto espera
derretido
de puro amor!

INES. (Sonriendo.) En vez de chicoleos,
diga si vino
ese vapor.

—

GASP. (Mirándola con malicia.)
¿Aguarda á algun pariente?

INES. ¿Por qué ocultarlo?

GASP. (Apoyando.) No hay ningun mal.
(Con soona.) ¡Y es ese parentesco
en línea recta...
ó lateral?

—

INES. (Con soflama.)
¡Válgame el Señor.
qué curiosidad!
Cuando venga él
se lo explicará.

GASP. (Id.) Es que la familia
me interesa ya,
porque con usted
quiero emparentar.

—

PIKEN. (Sentado y ap.)
(¡Es ella misma!
No hay que dudar.)

—

Á UN TIEMPO.

INES. (Á Gsspar.)
¡Válgame el Señor,
qué curiosidad!
Cuando venga él
se lo explicará.

—

GASP. (Á Doña Inés.)
Es que la familia
me interesa ya,
porque con usted
quiero emparentar.

—

GASP. (Con cariño á doña Inés.)
¿Sabes tú que te adoro?
INES. (Sonriendo.) Me lo presumo.
GASP. Y tú... ¿me correspondes?
INES. No es muy seguro.
GASP. (De pronto cogiéndole el talle.)
¡Huí!
INES. (Separándose vivamente.)
¡Quite allá!
(Sonriendo.) Que si nos ve mi ama

me va á regañar.

—

AMERICANA.

GASP. Por una niña
americana
tan retrechera
como eres tú,
todo mi cuerpo
se deshilvana,
y me retoza
la juventud.
¡Jesús! ¡Jesús!
¡Jesús! ¡Jesús!...
¿Y qué tilin
que me haces tú!

—

INÉS. (Sonriendo.) Me pongo alegre,
me ponge ufana
de sus requiebros
con el run, run.
(Con gazmoñería.) ¡Pero estar debo
como una grana!
¡Ay! ¡No me trate
de tú por tú!
¡Jesús! ¡Jesús!
¡Jesús! ¡Jesús!...
¿Por qué le da
tal inquietud?
(Piken se ha levantado algo mohino.)

—

Á UN TIEMPO.

GASP.	INÉS.	PIKEN. (Ap. y lejos.)
Por una niña	Me pongo alegre,	¡Qué astucia tiene
americana	me pongo ufana	la mejicana,

tan retrechera
como eres tú,
todo mi cuerpo
se deshilvana
y me retoza
la juventud.
¡Jesús! Jesús!
¡Jesús! ¡Jesús!...
¡Y qué tilin
que me haces tú!

de sus requiebros
con el run, run.
¡Pero estar debo
como una grana!
¡Ay! ¡No me trate
de tú por tú!
¡Jesús! ¡Jesús!
¡Jesús! ¡Jesús!
¿Por qué le da
tal inquietud?

y cuál se burla
de aquel gandul!
Mas por fortuna
yo no soy rana,
y no le vale
hacer el bú.
Al fin ya sé
quién eres tú,
(Por Doña Inés.)
y no te vale
hacer el bú.
(Cesa la música.)

HABLADO.

PIKEN. (Ap.) No, pues como él se desmande...
INES. (Á Gaspar.) ¿Son esas todas las noticias que me trae usted?
GASP. ¡Es verdad! ¡Qué memoria!
INES. ¿Vino el vapor ó no? (Impaciente.)
GASP. Vino. Echando más humo que el Vesubio.
INES. (Alegre.) ¿De veras? ¿Y hace mucho que llegó?
GASP. Una hora. Ya estarán saltando en tierra los pasajeros.
INES. Cree usted...
PIKEN. (Ap.) (Estoy perdido si mi rival viene entre ellos. Voy á informarme inmediatamente para prevenir un conflicto.) (Se va vivamente por el fondo.)

ESCENA V.

GASPAR, DOÑA INÉS.

INES. (Con suma amabilidad.) ¡Ay! ¡Si fuera usted tan bueno que me hiciese un favor!
GASP. Habla. ¿Qué quieres? (Ap.) (En no siendo dinero...)
INES. (Suplicando.) ¡Que vaya usted al muelle!
GASP. ¿Otra vez? ¡Pues ya van siete viajes!

INES. (Bajando los ojos.) Es que... la verdad: no soy yo quien espera á nadie. Es mi señora. Y yo, para tenerla propicia, le he hablado á usted y de su deseo de complacerla...

GASP. ¿Sí? (Ap.) (Hombre, si esa señora me protegiese...) Estoy dispuesto á servirla. ¿Qué hay que hacer?

INES. Ir al muelle.

GASP. Vuelta con el muelle. Ya lo sé. ¿Y qué más?

INES. Informarse de si viene entre los pasajeros un tal don Manuel de Lara...

GASP. (Vivamente.) ¡Calle! Yo conocí uno en Madrid que era boticario...

INES. ¡No es ese! (Interrumpiéndole.)

GASP. Bien. Adelante.

INES. Si en efecto ha venido, le dirá usted que la doncella de doña Inés de Urquiza le espera en este hotel para darle un recado de parte de su ama.

GASP. Bueno.

INES. Y le acompañará usted hasta aquí.

GASP. No hay dificultad.

INES. Y yo se lo agradeceré mucho.

GASP. Dame pruebas. (Queriendo abrazarla.)

INES. ¿Cómo se entiende? ¡Pues no se toma usted pocas libertades!

GASP. ¡Sí, hija, sí! Yo soy hombre de ideas muy avanzadas.

INES. Mire usted que viene mi ama...

GASP. ¡Cáspita! Voy al muelle.

INES. ¡Pronto, que está aquí!

GASP. (Ap.) (¡Ay! ¡Si esa señora me quisiera hacer en cambio un préstamo gratuito!...) (Yéndose por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

DOÑA INÉS, ANA, que aparece en el umbral de la puerta segunda derecha con sombrero y velo echado á la cara. Vacila en salir.

INES. (Á Ana.) No hay nadie. Ven.

ANA. (Saliendo y levantándose el velo.) ¿Todavía os persigue ese majadero?

INES. (Sonriendo.) El pobre me ha servido sin embargo para espiar la llegada de don Manuel y lograr que se hospede aquí.

ANA. Por Dios, señorita. Concluya de una vez esta intriga. Tengo un miedo...

INES. ¿De qué? El color de tu rostro no revela fácilmente que eres esclava, y ademas estás en mi compañía.

ANA. Sí. En vez de haberme presentado ya en casa de Miss Fany Morton, á quien mis amos me han vendido!

INES. No importa. Yo que conocia tus buenas cualidades he querido que me ayudases en esta ocasion, y en cambio compraré á Miss Fany tu libertad.

ANA. ¿Es posible? (Muy contenta.)

INES. Sí. Yo te ofrezco lograrlo de esa vieja ridícula y extravagante.

ANA. Me es tan violento que entre tanto paseis aquí por doncella mia...

INES. Es que así únicamente podré juzgar del verdadero efecto que produzca en mi prometido, la noticia que le preparo.

ANA. ¿Y por qué os empeñais en darle ese susto?

INES. Falta saber si no se alegrará de recibirlo.

ANA. ¡Oh! No lo creo.

INES. ¿No? Cómo te explicas entónces, que despues de tantas y tan lisonjeras cartas hayan pasado cuatro meses, no sólo sin enviarme los poderes que me anunció su padre, sino tambien sin escribirme una sola línea?

ANA. Pero hace tres dias recibísteis al fin una carta de don Manuel, anunciándoos desde la Habana, que llegaba á esta en el primer vapor.

INES. ¿Y qué? No merecia yo que me diese explicaciones satisfactorias...

ANA. Ya las dará cuando os vea.

INES. ¡Pues! ¡Con frases y lisonjas estudiadas! No, no. Quiero ganar su confianza sin que sospeche que habla con

su prometida. De este modo, si me quiere le haré sufrir un poco en castigo de su falta; y si le soy indiferente, habré tenido el gusto de ser la primera en deshacer este enlace. ¡Oh! Yo me entiendo. Déjame hacer.

ANA. Con tal de que en vuestro aire y vuestras maneras no descubra...

(Se oye dentro la voz de Gaspar que dice.) ¡Aquí! ¡Á la derecha está el hotel!

ANA. (Echándose vivamente el velo á la cara.) Álguien viene.

INES. Es la voz de ese jóven que me galantea.

GASP. (Dentro.) ¡Yo cuido el equipaje, don Manuel!

INES. (Á Ana.) ¡Don Manuel! ¿Has oido?

ANA. ¿Os quedais?

INES. (Vivamente.) No tal. Sígueme.

(Se van apresuradas por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

Dos NEGROS con equipaje salen por la puerta del fondo. Delante de ellos GASPAR. Detrás de éste D. MANUEL, vestido en traje elegante de viaje.

GASP. (De prisa y muy oficiosamente.) ¡Camarero! (Llamando.) ¡Camarero!

(D. Manuel andando despacio, sonriendo de la oficiosidad de Gaspar y dejándole hacer.)

MOZO. (Apareciendo por la derecha.) ¡Qué! ¿Adónde va ese equipaje?

GASP. (Al Mozo.) ¡Al mejor cuarto del hotel! ¡Que preparen una buena cama! ¡Y sobre todo una buena cena (Ap.) (Por si acaso este me convida.) (Mirando á D. Manuel.

(D. Manuel en pie y algo recostado contra una de las mesas, dice aparte, mirando á Gaspar y sonriendo.)

MAN. (¡Ente más original!)

(El Mozo guia á los negros, que entran con él por la segunda puerta derecha. Gaspar los sigue hasta el umbral. Allí se detiene y los grita cuando han entrado.)

GASP. ¡Eh! ¡Cuidado con dar un golpe á las maletas! ¡Qu

son sumamente delicadas! (Bajando vivamente al lado de D. Manuel.) Ya está usted instalado, caballero.

MAN. (Riendo.) ¡Mil gracias! Pero ¿puedo saber qué interés le mueve?...

GASP. ¡El de ser útil á un compatriota! (Con énfasis.) Los recuerdos de la madre patria, son un resorte eléctrico para el que gime en tierra extranjera! (De pronto y en tono confidencial.) ¿Tiene usted apetito?

MAN. (Naturalmente.) No señor.

GASP. (Ap.) (¡Malo!)

MAN. (Separándose de la mesa.) En fin, yo le agradezco de todos modos... (Los negros salen de dejar el equipaje. Al verlos D. Manuel, les dice sacando un gran bolsillo de dinero.) Tomad vosotros. (Les da unas monedas.)

GASP. (Ap. al ver el bolsillo.) ¡Uf! (Vuelve la cara á otro lado.) (¡Se me turba la vista!) (Los negros se marchan.)

MAN. (Bajando al lado de Gaspar.) Me gusta mucho esta ciudad. ¡Qué vida! ¡Qué movimiento!

GASP. Sí señor. ¡Mucho movimiento! Yo he ido siete veces al muelle.

MAN. ¡Y son muy lindas las anglo-americanas!

GASP. (Ponderando.) ¡Oh!! Sobre todo tienen un cutis... que parece que se van á quebrar en haciéndoles... ¡Bssss! (Da un soplido.)

MAN. Con que... decia usted que me esperaba aquí la doncella de doña Inés de Urquiza?

GASP. Justo. Con un recado urgente de su ama.

MAN. (En tono confidencial y voz baja.) Y... en efecto, doña Inés es tan bella como me han ponderado?

GASP. No tengo el honor de conocerla.

MAN. Lo siento. Porque... ¿lo creerá usted?

GASP. (Sin comprender.) ¡Sí señor!

MAN. Por un secreto instinto... estoy ciegamente ilusionado con esta boda.

GASP. ¡Ah! ¿Usted va á casarse?...

MAN. Con doña Inés, á quien adoro ántes de haberla visto. Hemos firmado el contrato por poderes...

GASP. (*Impresionado al oir esto.*) ¡¡Por poderes!! ¡¡Usted tambien!!

MAN. (*Con extrañeza.*) ¿Cómo yo tambien?

GASP. (*Conmovido.*) ¡Caballero! ¡No extrañe este grito de mi dolor! ¡Pero una boda por poderes, me ha hecho á mí el ser más desgraciado de la tierra!

MAN. ¿Es posible? Y á la verdad que hace una hora que estamos juntos y ni sé quién es usted, ni cómo se llama.

GASP. (*Vivamente.*) Gaspar Antunez, para servir á usted.

MAN. Muy señor mio, pero...

GASP. Y me encuentro en Nueva-Orleans por haberme tentado el demonio de la codicia. ¡Qué quiere usted!—Yo estaba cesante en Madrid, esperando volver á colocarme cuando mandaran los mios...

MAN. Ya.

GASP. Pues. Pero los mios no mandaban nunca. En tal situacion, me propusieron una esposa vieja, pero rica, y que vivia en la Habana. Yo no tenia un cuarto, y por salir de apuros, me hubiera casado no con una, sino con siete viejas.

MAN. Adelante.

GASP. Pues bien. Firmo los poderes á fin de asegurar el negocio, y al poco tiempo emprendo mi viaje. De pronto se levanta un huracan de mil demonios. El barco en vez de irse por la derecha se va por la izquierda, y por último... ¡paf! se estrella contra una isla habitada por salvajes.

MAN. ¿Por salvajes?

GASP. Sí señor. Vestidos como nuestro padre Adan, y con las más felices disposiciones para comerse mi individuo.

MAN. ¡Diablo!

GASP. Yo al verlos exclamé... «¡Me engulleron!»—y me desmayé sin decir Jesús.

MAN. Y ellos no...

GASP. Nada. Me dejaron con vida. Sin duda no les parecí muy apetitoso.

MAN. No fué poca fortuna.

GASP. Me condujeron ante el rey de la tribu, que era un negrazo de siete piés de altura... y me emplearon en su servicio particular.

MAN. ¡Calle!

GASP. Como usted lo oye. He estado seis meses con un abanico de plumas en la mano, espantando las moscas á aquel pedazo de bárbaro!

MAN. (Riendo.) ¿Usted?

GASP. Para abreviar. Una mañana apareció un buque negrero. —Los salvajes emprendieron la fuga, yo me escapé en la confusion y me acogí á aquellos intrépidos marinos, que me condujeron á la Habana. Al llegar, pregunto por mi mujer. Me dicen que habiendo sabido el naufragio del buque me contaba por muerto, y se habia venido á Nueva-Orleans. Inmediatamente me traslado aquí... nadie me da razon de ella, y yo... apurados los recursos que mis salvadores me proporcionaron, me hallo en esta ciudad con todos los síntomas... del que no tiene que comer.

MAN. ¡Voto va! No hay que apurarse. Su fisonomía de usted me inspira confianza... y en mí tendrá usted un protector... en tanto logra encontrar á su esposa.

GASP. ¡Oh, jóven caritativo!...

MAN. Bien, basta. Avise usted á esa doncella de mi llegada.

GASP. ¿Querrá usted creer que desde que la conozco no tengo tanta prisa en encontrar á mi mujer? Pero ya se ve. Mi mujer es capitalista, y esa pobre muchacha no posee más que sus encantos naturales...

MAN. (Impaciente.) ¡Hombre, por Dios! Que hace ya una hora que estoy aquí esperando...

GASP. Perdone usted. Voy... (Se dirige á las puertas de la derecha y de pronto vuelve y dice á D. Manuel.) ¿Puedo anunciarle que soy su secretario de usted?

MAN. No.

GASP. ¿Su ayuda de cámara? Yo á todo me avengo.

MAN. (Impaciente.) No, hombre, no. Yo sólo quiero que usted sea mi amigo.

GASP. (Con entusiasmo.) Deme usted veinte abrazos... (De pronto.) No, que hace mucho calor.

MAN. ¿Va usted ó no?

GASP. ¡Volando! (Se va vivamente, entrando por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

D. MANUEL, solo.

MAN. ¡Pobre hombre! Me ha inspirado simpatías. (Pausa.) ¿Qué mision habrá dado mi futura á esa criada? (Pensando.) No adivino... En fin, ya estoy en Nueva-Orleans. Allá veremos lo que va á ser de mí.

CANTO.

(Música.) ¡Playas americanas!
¡La suerte quiera
que yo de visitaros
no me arrepienta!
¡Por vosotras á Cádiz
con pena dejo:
que es como si dejara
al mismo cielo!

—

(Alegre.) ¡Ya estoy acá!
¡Ya estoy acá!
Tú, fortunita,
me ayudarás.

—

Una niña preciosa,
dicen me aguarda
con dulce afan.—
Si he de olvidar mi tierra,
mucho la niña
me ha de mimar.

—

Aunque su amor me engria,
sé cuán de ménos
yo voy á echar...
las bocas de la Isla
y los toritos
de Puerto-Real!

—

(Alegre.) ¡Ello dirá!
¡Ello dirá!
¡Tú, fortunita,
me ayudarás!
(Cesa la música.)

HABLADO.

Sí. El corazon me anuncia... ¡Cosa más rara! Sentir yo amor por una persona á quien no he visto... ¡Oh! Pero tales elogios me han hecho de su hermosura, de su carácter franco y apacible. (Larga pausa. Tomando cierto aire confidencial consigo mismo y bajando hasta la embocadura de la escena.) Y... ahora que nadie me oye. El saber que le gustó mi retrato me engrie de tal modo. (Sonrie. De pronto sério.) No porque yo sea tan vanidoso que... (Sonrie otra vez.) Pero en fin, siempre me halaga el que tan linda muchacha me haya creido digno de su amor. (Variando de tono.) Arreglémonos un poco para que la doncella forme desde luégo buena idea... (Se pone delante de uno de los espejos, de espaldas á las puertas de la derecha, y se arregla la corbata talareando.) Talará, larará.

ESCENA IX.

D. MANUEL delante del espejo, DOÑA INÉS y GASPAR en el umbral de la segunda puerta de la derecha.

GASP. (Á Doña Inés en voz baja, señalando á D. Manuel.) ¡Aquel es!
INES. (Bajo á Gaspar.) Bien. Déjenos usted solos.

GASP. (Bajo á Doña Inés.) Sí. Voy á que dispongan la cena. (Entra.)

MAN. (Delante del espejo y sin ver á Doña Inés.) ¡Tralará. Lará. Lará!

INES. (Que va adelantándose poquito á poco. Ap.) Canta, canta. No tardarás mucho en rabiar. (Pausa.) (¡Cómo se parece a retrato! ¡Sí, pero él vale mucho más!) (Lo observa.)

MAN. (Satisfecho de sí mismo y delante del espejo.) (¡Casi, casi me gustó!)

INES. (Vivamente y aparte.) (¡Ay, qué fátuo es!)

MAN. Ajá. ¡Ya estoy en regla! (Viene al centro del proscenio y ve á Doña Inés.) ¡Hola!!

INES. (Haciéndole una reverencia y fingiendo su papel de criada.) Caballero...

MAN. (Aparte y mirándola.) (¿Será esta la donce?... ¡Cáspita y qué palmito!)

INES. Acaban de avisarme de que habia usted llegado... Digo, porque creo que usted es el señorito don...

MAN. (Continuando.) Manuel de Lara. Justamente. Al saltar en tierra he sabido que me espera usted aquí, por encargo de su ama...

INES. (Sonriendo con disimulada sencillez.) ¡Ay! ¡Déjese de cumplidos!

MAN. (Indeciso.) ¿Cómo?... No entiendo...

INES. (Como ántes.) ¡Yo no estoy acostumbrada á que me llamen de usted!

MAN. (Con resolucion.) Como quieras, hija. Á mí me es igual. Conque, segun parece, tu ama te ha enviado aquí...

INES. Sí señor. (Con hipocresía.) Y... si viera usted qué pena me da...

MAN. ¿De qué? Explícate.

INES. (Con cierta intencion burlona.) Porque... sin lisonja. Usted es un jóven muy guapo.

MAN. (Envanecido.) ¿De veras?... (Ap.) (¡Qué chica tan amable!)

INES. ¿Por qué no se ha de decir la verdad? Eso no quita...

MAN. ¡Al contrario! ¡Eso pone... de buen humor!

INES. ¿De buen humor? ¡No lo crea usted! Ahora que le conozco me cuesta más sentimiento...

MAN. (Con cierta impaciencia.) ¡Hija, acaba, que me tienes con cuidado! ¿Ha ocurrido alguna desgracia? (Con sumo interés.) ¿Está enferma tu señora? No lo extrañaria. La tristeza que habrá tenido por mi ausencia...

INES. ¡Oh! sí, señor! ¡Mucha tristeza! Todas las tardes va á paseo, y todas las noches á los bailes.

MAN. ¿Sí? (Ap. y con descontento.) (¡Cáspita!)

INES. ¡Ha estado tan afligida!... (Ponderando.)

MAN. (Poco satisfecho.) ¡Ya! Ya voy viendo...

INES. Hasta que por último... no pudiendo sufrir tanto pesar... (Va hablando con cierta vacilacion. D. Manuel alarga el cuello y la escucha con fisonomía inquieta y mirada escudriñadora.) Y al ver que usted no parecia... (Mira á D. Manuel, y al verlo en aquella postura se echa á reir.) ¡Jé, jé, jé, jé! ¡Qué cara tan espantada, pone usted, señorito!

MAN. (Amoscado.) ¡Chica, déjate de bromas! Vamos al grano. (Con inquietud.) ¿Qué hizo tu ama al ver que yo no parecia?

INES. (Con afectada candidez.) ¡Toma! ¡Se casó con otro!

MAN. (Retrocediendo.) ¡Con otro! ¡Se ha casado! ¡No! ¡Eso es imposible! (Furioso.) ¡Tú me has engañado! (La coge vivamente de la mano.) ¡Dí que me engañas! ¡Dí que estás mintiendo!

INES. (Luchando por que la suelte.) ¡Ay, que me lastima usted la muñeca!

MAN. (Soltándola y pasando á otro lado.) ¡Cá! ¡No puede ser! (Como hablando consigo mismo, pero en voz alta.) ¡Faltar de ese modo á su palabra! ¡Hacerme á mí semejante desaire! (Acalorándose.) ¡Á mí! ¡Á un jóven como yo, que... que... (Resueltamente.) que, en fin, no tengo nada de feo! ¡Hasta esta chicha lo conoce! (Á Doña Inés.) ¿No es verdad?

INES. ¡Vaya!

MAN. ¡Esto es para perder la razon!

INES. (Ap.) (¡Anda! ¡Date importancia!)

MAN. ¡Burlarse de ese modo de mí! ¡Preferir á un rival!...

(De pronto y con despecho.) ¿Pero no ha visto esa mujer mi retrato?

INES. ¡Ochenta veces! Por señas que su nariz de usted se le puso entre ceja y ceja.

MAN. ¿Mi nariz? (Sorprendido.)

INES. Sí, señor. ¡Decia que era absurda!

MAN. (Ap.) (¡Cáspita!) ¿Á que el retratista hizo conmigo alguna barbaridad? (Á Doña Inés, señalando á su nariz.) Pero ¿no la ves tú? ¿No ves que tu ama ha partido muy de ligero?

INES. ¿Qué quiere usted? ¡Caprichos!

MAN. ¡Y yo que no pensaba más que en esta boda! Yo que llegué á creer... ¡necio de mí! que ella era mi única felicidad!

INES. (Algo conmovida.) ¡Ay! ¿de veras? ¿No miente usted?

MAN. (Impaciente.) Chica, ¿tengo yo cara de embustero?

INES. ¡Y mi ama que ignoraba todo eso, que le acusaba á usted por su silencio, por su tardanza!

MAN. ¿Cómo diablos habia de venir ántes si he estado enfermo dos meses en la Habana?

INES. (Ap.) ¡Pobrecito! (Á D. Manuel.) ¿Enfermo? ¿Y por qué se puso usted enfermo?

MAN. (Bruscamente.) ¡Toma! Porque Dios quiso. ¡Ah, mujer ingrata y traidora!

INES. (Ap.) (Está visto: me ama con frenesí.) (Á D. Manuel.) Vaya, no se sofoque usted. Acaso haya un medio para que todo se arregle.

MAN. (Impaciente.) ¿Cómo se ha de arreglar estando casada? (Ap.) (Esta chica dice unas tonterías...)

INES. (Ap.) (Yo no resisto más. Me da una lástima...) Y... (Á D. Manuel.) ¿si todavía fuese tiempo? ¿si los novios no hubiesen ido á la iglesia?...

MAN. (Con mucho interés.) ¿Eh? ¿Qué dices?

INES. (Ap. y contenta.) (¡Ahora salta de gozo y pide por Dios que le quieran!)

MAN. (Como ántes.) ¿No han ido á la iglesia?

INES. ¡No, señor!

MAN. (Poniéndose erguido y tomando un aire de fatuidad y desprecio.) ¡Hacen mal! Por mí pueden ir cuando les dé la gana.

INES. (Sorprendida) ¿Eh? ¿Cómo?

MAN. (Ap.) (Me tocó tomar la revancha.)

INES. ¿Pues no sentia usted tanto?...

MAN. ¿Yo? El desaire nada más. ¡Pero otra cosa!... Tu ama será la que lo sienta.

INES. (Sin entenderlo.) ¿Mi ama?

MAN. (Con fatuidad.) ¡Justo! ¿Te se figura á tí que su marido valdrá más que yo?

INES. (Ap.) (¡Este hombre tiene una vanidad insoportable!)

MAN. ¡Ya! ¡Ya verá lo que se ha perdido! ¡Ya caerá á mis piés llena de pesar y arrepentimiento!

INES. (Ap.) (¿Háse visto igual presuncion?)

MAN. ¿Eh? (Acercándose á Doña Inés.)

INES. ¡Nada! Que tiene usted razon. ¡Picardía! ¡Un hombre como usted! ¡Una prenda de esa especie! ¡Si merecia usted estar entre cristales!

MAN. Chica, ¿me estás haciendo burla?

INES. ¡Por supuesto! Bonita soy yo...

MAN. (Mirándola cariñosamente y bajando la voz.) ¡Sí que eres bonita! ¡Y mucho! (Cogiéndole la mano con socarronería.) ¡Y qué mano tienes tan blanca!

INES. (Tambien en voz baja, haciéndose la gazmoña y sonriendo.) Estése usted quieto! (Retira la mano.)

MAN. (Acercándose más á ella y bajando la cabeza para hablarla más al oido.) ¿Á que tu ama no vale tanto como tú?

INES. (Echándole una mirada maliciosa y sonriendo. Siempre en voz baja.) ¿Usted qué sabe?

MAN. (Como ántes y siempre en tono muy familiar.) ¿Á que me voy enamorando de tí?

INES. (Lo mismo.) ¿Á que no?

MAN. (Id.) ¿Qué dirias tú á eso?

INES. (Bajando los ojos con maliciosa hipocresía.) No sé... Si usted viniera con buen fin...

MAN. (Vivamente y exagerado.) ¡Ah! ¡Por supuesto!!!

INES. Entónces... (Le echa una miradita. Ap.) (¡Bribonazo!) (Á

D. Manuel.) ¡Jesús! ¡No me haga usted decir ciertas cosas!

MAN. (Muy amartelado y dándole suavemente con el guante en la cara.) De veras, ¿eh?

INES. (Dándole con el codo y volviéndole un poco la espalda, sonriendo.) ¡No sea usted travieso!

MAN. (Haciendo lo mismo.) ¡Muchacha, no me empujes! (Se separan.)

INES. (Ap.) (¡Ah, infame!)

MAN. (Id.) (¡Cáspita, qué traviesa es!)

IENS. ¡Si lo estuviese viendo mi señora!

MAN. Mejor. Así rabiaria un poco.

IENS. ¿Sí? Todavía se va ella á reir de usted.

MAN. ¿De mí? (Picado.) ¿En dónde vive? ¿En dónde está? ¡Nada! ¡En seguidita! Quiero que me suplique, que me ruegue para que me case con ella... y hacerla sufrir la pena de no ser esposa mia.

INES. (Ap. y vivamente.) (¡Oh, qué idea!) (Á D. Manuel.) Pues no tiene usted que andar mucho para buscarla, porque se halla precisamente aquí.

MAN. ¿En este hotel? Corre á anunciarme.

INES. Al momento. (Se dirige corriendo hácia la derecha.)

MAN. ¡Ah! (La llama.) ¡Chisss! (Doña Inés vuelve y se acerca á él.) (Con malicia.) Y nosotros ¿en qué quedamos?

INES. (Con soflama.) En lo mismo.

MAN. Pues cerremos el trato. (La abraza.)

GASP. (Apareciendo en la segunda puerta derecha y viendo esto.) ¡Cáscaras!

INES. (Al ser abrazada.) ¡Ah! (Huye, entrando por la derecha.)

GASP. (En el umbral, ap.) (Esto me carga. Pero la gratitud me obliga á cerrar los ojos.)

MAN. (Que no ha visto á Gaspar.) ¡Ah, con qué gusto voy á humillar á esa mujer!

ESCENA X.

D. MANUEL, GASPAR.

GASP. (Viniendo al lado de D. Manuel.) Vengo furioso de allá dentro.

MAN. ¿Pues qué pasa?

GASP. Que no tiene usted un buen cuarto. Que el único regular que habia está reservado á una señora, á una tal Miss Fany, la cual, segun parece, paga á lo príncipe y quiere lo mejor para sí.

MAN. (Con indiferencia.) ¡Bah! No importa.

GASP. Es que lo mismo pasa con la cena. Todos los platos más suculentos están reservados para esa Miss Fany.

MAN. ¿Tambien?

GASP. Sí, señor. La esperan de un momento á otro, y no hay medio de cenar hasta que la sirvan á ella.

MAN. ¡Oh! Eso lo veremos. (Al mozo, que sale corriendo por la derecha en direccion de la puerta del fondo.) ¿Qué es esto? (El mozo se detiene un poco.) ¿Cómo no se me sirve segun este caballero ha mandado?

EL MOZO. (Que manifiesta estar de prisa.) Perdonad. Pero hemos visto la cabalgata de Miss Fany y sus amigos... y no tengo tiempo... (Se va por el fondo.)

GASP. ¿Lo veis? (Á D. Manuel.) ¡Esa señora lo absorbe todo!

MAN. (Algo picado.) Voto á... Yo mismo voy allá dentro y haré entender... Espere usted aquí. (Ap. y dirigiéndose á la segunda puerta derecha.) (De paso veré si la criadita me trae alguna respuesta. (Entrando.) ¡Mozo! ¡Eh! ¡Mozo!

GASP. (Solo.) Dios me ha deparado á ese jóven para consuelo de mis penas. (Se oyen dentro, hácia el fondo, voces y risotadas.) ¿Eh? ¡Qué algazara! (Mira por la puerta del fondo.) ¡Y cuánta gente á caballo! ¡Esa Miss Fany debe ser una potentada! ¡Ya vienen! (Bajando.) ¡Cristo! ¡Qué marimacho! (Se pone en un lado.)

MUSICA.

ESCENA XI.

GASPAR, en un lado, observando. Varios CABALLEROS, amigos de MISS FANY. Esta sale con aire y maneras sueltas, traje de montar, látigo en mano y unos quevedos puestos. BENJAMIN, negro, esclavo suyo, la sigue vestido de jockey á la americana. Todos salen por el fondo.

CANTO.

FANY. (Saliendo con arrogancia.)
¡Cuerpo de Baco! Nadie
me gana á mí
á montar á caballo,
ni á ser intrépida
ni varonil!

—

CABS. ¡No! ¡Nadie la aventaja
en el país
á montar á caballo,
ni á ser intrépida
ni varonil!

—

FANY. Es mi placer contínuo
correr los campos
aquí y allí,
y por valles y cerros
andar á cuestas
con un fusil.

—

GASP. (Que está en un extremo del proscenio, dice ap.)
(¡Qué gran refuerzo pierde
la Guardia Civil!)

—

CABS. Es su placer contínuo
correr los campos

aquí y allí,
y por valles y cerros
andar á cuestas
con un fusil.

—

FANY. (Dando con el látigo en una mesa.)
¡Mozo! ¡Presto la mesa!
CABS. ¡La mesa sin tardar!
(El mozo, que ha salido con ellos, se va vivamente para servirlos.)
GASP. (Reparando en Benjamin, que está cerca de él.)
(¡Uf! ¡Qué negro tan feo!)
BENJ. (Que no ha cesado de mirar de léjos á Miss Fany, dice ap.)
(¡Tengo el alma quemá!)
FANY. (Llamándole.)
¡Tú, Benjamin! El látigo.
(Benjamin se adelanta. Ella da algunos pasos, y con ademan altanero le entrega el látigo.)
BENJ. (Ap. al recibirlo y mirándola.)
(¡Ay, qué reguapa está!)
FANY. (Mirándole al soslayo con cierta desconfianza. Ap.)
(¡Este esclavo me mira
más de lo regular!)

—

CABS. (Dirigiéndose con animacion á Miss Fany.)
¡Al festin!
FANY. (Reuniéndose á ellos.)
¡Sí por Dios!
CABS. ¡Á reir
Á brindar.

—

(Miss Fany, en medio del círculo que forman los caballeros, saca la petaca y ofrece cigarros á todos; varios aceptan. Ella coge un cigarro y dice sin encenderlo y con gran desembarazo.)
FANY. Yo me fumo un habano
en un dos por tres,
y me juego mil onzas

lo mismo que diez.
¡Cojo un par de botellas
de Chipre ó Jerez;
las apuro, y me quedo
tan fresca despues!

—

GASP. (Ap.) (¡Qué tonel!)

—

CABS. ¡Bravo! ¡Honor á las hembras
que saben tener
ese temple de alma
y enérgica fe!

—

FANY. ¡Vaya al diablo la falda
que enreda mis piés!
¡Esta falda, vil yugo
de toda mujer!
¡La intencion de los hombres
al dárnosla fué,
impedir que pudiéramos
tras ellos correr!

—

CABS. ¡Bravo! Rompan las hembras
su yugo cruel.
(Unos á otros.)
Que eso cuenta á nosotros
nos debe tener.
(Cesa la música.)

HABLADO.

GASP. (Ap.) (¡Esta mujer es un filibustero!)

FANY. (Á los Caballeros.) ¡Qué bien he hecho galopar á mi caballo! ¡Vive Dios!... Todo el mundo me miraba con un asombro...

GASP. (Ap.) (¡Ya lo creo! Al ver ese fenómeno...)

FANY. (Encendiendo su cigarro con otro de uno de los Caballeros, é in-

terrumpiéndose para hacerle arder.) ¿Qué quereis que os diga?...—Aunque yo soy bello sexo... (Fuma.)

GASP. (Ap.) (¡Mentira!)

FANY. Mis instintos me lanzan á la vida inquieta y alborotada. Yo estoy por lo estrepitoso. ¡Y por lo borrascoso! Y cuando llevo mi revolver en el bolsillo... no respondo de pegarle un tiro al primer quidam que me mire de reojo.

GASP. (Que en este momento la miraba.) ¡Zambomba!

(Se va corriendo al fondo y desde allí escucha. Miss Fany se sienta, apoyando desembarazadamente su brazo en la mesa que tiene al lado.)

UN CAB. (Á Miss Fany.) Y haceis bien. Viuda y opulenta como sois... ¿Qué mejor cosa que gastar alegremente vuestro dinero y vivir en la más libre independencia?

FANY. ¡Ya lo creo! ¡Por eso he venido á establecerme á este país! ¡Viva la union americana! (Alegremente.)

CABS. (Id.) ¡Viva Miss Fany!

PIKEN. (Saliendo vivamente por el fondo y reuniéndose á ellos.) ¡Ajajá!! Ya me sospeché yo que estaria por aquí toda la turbamulta.

FANY. (Recostada en la silla.) ¡Hola! ¡Nuestro buen amigo Piken! (Le alarga perezosamente la mano, y le dice en otro tono y con desembarazo y naturalidad.) *¿How do you do, sir?* [1]

PIKEN. (Dándole la mano y en el mismo tono.) *Very well. Thank you.* [2]

FANY. (Volviéndose á los Caballeros.) ¡Voto va! ¡Aquí donde le veis, no puedo conseguir que vaya á visitarme á mi quinta!

PIKEN. (Á Miss Fany.) Perdonad. Pero vuestro mono del Brasil y vuestra serpiente de cascabel, me quitan las ganas de ir allá. ¡Cáspita! ¡He llevado cada susto!... ¡Y eso que yo soy el primero en celebrar vuestra aficion á los animales.

---

1 Se pronuncia: *¿Jau du iu du, ser?*

2 Se pronuncia: *Veri güel, zenkiú.*

FANY. Por eso os aprecio tanto.

PIKEN. (Inclinándose.) Lo sé.

FANY. (Levantándose y cogiendo del brazo á Piken, con quien se pone á pasear.) ¡Y si ellos me gustan... es por lo que tienen de indómito! ¡De terrible! (Parándose delante de Piken.) ¡Porque yo tambien soy muy terrible!

PIKEN. Sí, sí. Ya se conoce...

FANY. (Paseando con él.) Pero muy franca. Y cuando se trata del amor... ¡Ay! ¡En el amor soy tan expansiva!...

GASP. (Ap.) (¡Para el pícaro!)

BENJ. (Dando aparte un gran suspiro.) ¡Aaaay! (Con sonido sordo.)

FANY. (Parándose de pronto y mirando á Piken, aunque sin soltar su brazo.) ¿Cuándo diablos me proponeis un marido?

PIKEN. ¿Yo? ¿De dónde quereis que lo saque?

FANY. ¿De dónde? (Lo suelta.) Otras personas más amables que vos me buscaron uno, y me lo remitieron á la Habana en el primer buque-correo. (Gaspar presta mucha atencion.) Pero el pobrete, que segun mis noticias no era mal mozo, naufragó en la costa de Guinea...

GASP. (Aparte desde el fondo y conmovido.) (¡San Bráulio!)

FANY. Y me dió el solemne chasco de ahogarse.

BENJ. (Aparte con un gran gesto de satisfaccion.) (¡Aah!!!)

GASP. (Bajando al proscenio y mirando á Miss Fany, dice aparte:) ¡Dios mio, qué atroz sospecha!

FANY. Así es que en la imposibilidad de sacar del agua ese pez...

GASP. (Ap.) (¡Si ese pez fuera yo!...)

FANY. (Á los Caballeros.) Claro, señores. Estoy resuelta á volverme á casar.

BENJ. (Aparte, moviéndose con inquietud y hablando con acento sombrío.) (¡Casarse no! Casarse no!!)

GASP. (Aparte, notando la repentina inquietud de Benjamin.) (¿Eh? ¿Qué tiene este avechucho?)

FANY. (Viendo aparecer al mozo con la servilleta al brazo.) ¡Bravo, amigos mios! ¡La cena está dispuesta!—Á brindar por mi presunto marido!

LOS CABALLEROS y PIKEN. ¡Sí! ¡Sí!

PIKEN. (Ap.) (¡Y yo á ver si mi rival ha llegado!)

UN CAB. (Ofreciendo la mano á Miss Fany.) Vuestra mano, Miss Fany.

FANY. (Retirándola.) ¡Voto al draque! ¿Me quereis tratar como á una damisela? (Con aire resuelto y pasando delante de todos.) ¡*Sans façon*, señores! ¡*Sans façon*! (Entra por la segunda puerta de la derecha. Los Caballeros y Piken la siguen.)

ESCENA XII.

GASPAR y BENJAMIN. Ambos pasean agitados. Benjamin por el proscenio y sin reparar en Gaspar. Este por el segundo término de la escena.

GASP. (Paseando.) (¡Un naufragio!... ¡Un buque-correo!)

BENJ. (Id.) (¡Casarse no! ¡Casarse no!)

GASP. (¡Si esa marmota fuera mi mujer!)

BENJ. (¡Yo la amo! ¡Yo tengo celos!)

GASP. (Siempre paseando.) (¡Pero si mi mujer se llama Paca!)

BENJ. (Id.) (¡Celos aquí. (Llevando una mano al corazon.) aquí! ¡Que me pinchan mucho!)

GASP. (Deteniéndose.) (Sin embargo, esta es española... y todo me hace sospechar... ¡Cáspita! ¡Verme de pronto nadando en la opulencia!... Voy á sonsacar á este negro.) (Se dirige á Benjamin.)

BENJ. (Paseando sin ver á Gaspar, que le sigue.) (¡Casarse no! ¡Casarse no!)

GASP. (Siguiéndole.) ¡Tú! ¡Muchacho! ¡Morenito!

BENJ. (Volviéndose sorprendido.) ¿Eh? (Con recelo.) ¿Qué se le ofrece á su mercé?

GASP. Por curiosidad.—¿En qué país te compró tu señora?

BENJ. En la Habana.

GASP. (Aparte vivamente y señalando con un dedo.) (¡Un dato!) (Á Benjamin.) ¿Es ella de allí?

BENJ. Sí, señó.

GASP. (Aparte vivamente señalando con dos dedos.) (¡Dos datos!) (Á Benjamin.) Y... siempre se ha llamado Fany?

BENJ. No, señó.

GASP. (Aparte vivamente señalando con tres dedos.) (¡Tres!) (Á Benjamin.) ¿Pues cuál es su nombre? ¡Su nombre antiguo!

BENJ. (Aparte con recelo.) (¿Qué busca este preguntón?)

GASP. Dílo. ¡Dílo y te doy dos reales! (Ap.) (No tengo más.) Dí cómo se llamaba ántes.

BENJ. Nicha Pancha!

GASP. (Con explosion.) ¡Pancha!! ¡Ella es!! (Al oir esto, Benjamin le echa velozmente las manos á las solapas de la levita y lo mira con ojos feroces.)

GASP. (Asustado.) ¡Ay! ¿Qüé le da á este bruto?

BENJ. (Fijos los ojos en Gaspar, da una especie de rugido en tono bajo.) ¡Jeeeem!! ¿Su mercé la viene buscando? ¡Jeeeem!!

GASP. Suelta, Belcebú. (Aterrado.)

BENJ. (Sin dejar de mirarle de hito en hito.) ¿Buscando al ama desde España?

GASP. ¡No, caramba! Yo no la busco.

BENJ. (Soltándole con tranquilidad.) ¡Aaah!! Creí que era el marío muerto.

GASP. ¿Sí? (Ap.) (¡Pues vaya un recibimiento que me aguarda.)

BENJ. Creí que habia resucitao.

GASP. ¡Cá! No por cierto. (Ap.) (¿Por qué me tendrá este negro tirria?) ¡Pues si era un hombre á quien yo no podia ver!! (Á Benjamin, disimulando.)

BENJ. Yo le aborrezco muerto y todo.

GASP. (¡Cristo! ¡Qué rencor de africano!)

BENJ. (Con tono lúgubre.) ¡Yo sueño con él de noche!!

GASP. (¡Zape!)

BENJ. Y si reviviera... (Hace la demostracion de herir.) ¡Him! Una puñalá.

GASP. (Ap. y asustado.) (¡Canastos!)

BENJ. (Lo mismo, con saña.) ¡Him! ¡Him!

GASP. Con que... (Imitándole.) ¡Him! (Ap.) (¡Pues me ha tocado la lotería!)

BENJ. Y mi ama no se uniria á él. ¡No!!

GASP. ¿Tampoco?

BENJ. (Con acento amenazador.) ¡Nooo!! (De pronto.) ¡Chsss! Es un secreto.

GASP. (Con interés.) ¿Un secreto?

BENJ. ¡Un secreto mio!

GASP. ¿Tuyo? (Ap.) (¡Bueno será!)

BENJ. ¡Y yo me volveria una fiera!

GASP. (Ap.) (No. ¡Ya lo eres! ¡Ay! ¡Mira como una culebra boba!)

Dentro la voz de Miss FANY. ¡Benjamin! ¡Canalla!

BENJ. ¡Me llaman! No diga su mercé ná. (Ap. y yéndose.) (Disimulemos. Pongamos cara buena.) (Se va.)

ESCENA XIII.

GASPAR solo y aturdido.

¡Ay! (Balbuceando.) Me ha entrado un miedo de pronto, que no sé si correr... ó si estarme quieto. ¡Y no hay duda! ¡Ese negro tiene algo conmigo! ¿Pero qué? ¿Será que mi mujer odie mi memoria y ese tunante participe de las ideas de su ama? No sé. ¡Mi cabeza se ha vuelto una devanadera! (Dando vueltas en todas direcciones.) ¡Yo necesito respirar, yo necesito aire!!

ESCENA XIV.

GASPAR, D. MANUEL.

MAN. (Saliendo.) ¡Calle! ¿Está usted bailando solo?

GASP. (Aturdido.) Sí; en un pie.

MAN. (Con cierta satisfaccion.) ¿No sabe usted? ¡Voy á verme con la ingrata! ¡Ya se acerca la hora de mi venganza!

GASP. (Ap.) (¡La hora de mi muerte digo yo!)

MAN. (Como recordando.) ¡Pero qué diantre! Le hablo de esto sin haberle contado... (Acercándose á Gaspar.)

GASP. (Deseando marcharse.) ¡Perdone usted, no estoy para cuentos! De fijo se me olvidarian.—Agur. (Va á irse.)

MAN. (Deteniéndole.) ¡Cómo! ¿Qué le pasa?

GASP. (Desesperado, viendo que se le detiene, y abriendo los brazos.) ¡Hombre, déjeme usted salir, que me ahogo! (Yéndose.)

MAN. (Intentando seguirle.) ¡Eh! ¡Caballero!

GASP. (Yéndose por la puerta del fondo.) ¡No! ¡Ahora no soy nadie! (Desaparece.)

ESCENA XV.

D. MANUEL, que se queda sorprendido y parado en medio de la escena

¿Se le ha vuelto el juicio? (Bajando al proscenio.) ¡Vamos! Esto es que habrá reñido con la doncella... ¡Pues! Sin duda porque me vió abrazarla. No, pues la verdad es que la chica tiene una gracia y un airecillo retozon...

ESCENA XVI.

D. MANUEL, DOÑA INÉS, saliendo apresurada y fingiendo como siempre.

INES. ¡Ay, señorito de mi alma!

MAN. ¡Hola! ¿Eres tú? ¿Qué ha dicho tu ama? ¿Tardará mucho en recibirme?

INES. ¡Cá! Si no le quiere ver á usted.

MAN. ¿Cómo es eso?

INES. Ni pensarlo. Por más que le he suplicado... «¡Vamos, »señorita! Mire usted que ese pobre caballero está pe- »nando...» ¿Sabe usted lo que me contestaba? «¡Que »pene! ¡Que pene!»

MAN. ¡Esa mujer tiene el corazon de roble!

INES. (Con malicia.) ¡No para su futuro!

MAN. ¿Eh? ¿Su futuro?

INES. ¡Está ahí! con ella... Y se echan unas miradas...

MAN. ¡Calla la boca!! (Furioso.)

INES. Y es mas.

MAN. (Vivamente.) ¿Mas?

INES. Sí señor; delante de él le ha escrito á usted mi ama esta carta. (Sacando un billete del bolsitlo.)

MAN. (Vivamente.) ¿Una carta? Dame.

INES. (Retirando la mano.) ¡Ay! ¡Se va usted á incomodar!

MAN. (Fingiendo serenidad.) No, hija, no lo creas. (Doña Inés le da la carta. Él dice aparte, mirándola al soslayo.) (¡Pobrecita! ¡Cómo se interesa por mí!) Leamos. (Abre la carta y lee.) «Señor don Manuel de Lara. La verdad es preferible á »todo.»—¡Cierto!—«Nunca me gustó su retrato.» (Tosc.)

¡Jem!—«pero sin embargo, me resigné á darle á usted »mi mano.» (Con despecho.) ¡Se resignó! (Mirando á Doña Inés.)

INES. Siga usted.

MAN. (Leyendo.) «Usted en estos cuatro meses ha agotado mi »paciencia. Y cuando hoy mi doncella...» (Interrumpiéndose y dirigiéndose con naturalidad á Doña Inés.) ¿Esta eres tú?

INES. Sí señor: siga usted.

MAN. (Leyendo.) «Cuando hoy mi doncella le indicó á usted »que acaso yo accederia á nuestra boda, usted hizo »alarde de un desden y de una presuncion intolera- »bles.» (De pronto á Doña Inés.) ¡Chica! Quién te ha mandado referir...

INES. Siga usted, siga usted.

MAN. (Leyendo.) «Si usted no se muestra arrepentido de su »conducta, si no me pide perdon de su inoportuna va- »nidad... hoy mismo daré mi mano al hombre que me »pretende.» (Furioso y dejando de leer.) ¿Yo pedir perdon? ¿Yo humillarme á la que me ha recibido de este modo? ¿Á la que en mi ausencia presta oidos á otro galan? ¡Nunca!

INES. Siga usted, siga usted.

MAN. (Rompiendo la carta muy impaciente.) ¡Eh! ¡Vete al diablo! (Á Doña Inés.) ¡Ya no quiero seguir más! ¡La odio! ¡La maldigo! La... Sólo desearia tener hoy mismo otra mujer con quien casarme.

INES. (Con maliciosa gazmoñería.) ¡Me gusta! ¿Ya se ha olvidado usted de aquello? (Baja los ojos.)

MAN. ¿Qué es aquello? ¡Ah! ¡Hablas de tí! Eso no se opone á lo que yo digo.

INES. ¿Cómo que no se opone? (Asombrada.)

MAN. (Volviendo á tomar su aire de despecho.) ¡Que se case! ¿No tiene ahí á mi rival? ¡Que se case en seguida! Yo tambien...

INES. ¿Usted? ¿Quiere usted saber lo que decia mi ama?

MAN. (Ap.) (Uf! ¡Qué chismosa es esta chica!) (Á Doña Inés.) Habla. Cuéntamelo todo. ¡Todo! Aunque sea lo más

horrible...

INES. Pues decia hace un instante que ninguna mujer le querria á usted por marido.

MAN. (En el colmo de la ira.) ¡Basta! ¡Se colmó la medida! Esta es ya cuestion grave. Esta es cuestion de honra.

INES. (Otra vez con gazmoñería.) Por eso, si usted cree que yo puedo hacerle feliz... (Acercándose más á él.)

MAN. (Con forzada amabilidad y separándola de sí.) Déjame, hija. Déjame ahora. No tengo ganas de... (Con explosion.) ¡No tengo más que hiel! (Paseando con ira.)

INES. (Asustada.) ¡Ay!

MAN. Retírate. Déjame rabiar á solas.

INES. Pero...

MAN. ¡Mira que cuando yo me pongo así, hago atrocidades!

INES. (Asustada y huyendo.) ¡No, no!—¡Señora! ¡Señora! (Se entra corriendo.)

ESCENA XVII.

D. MANUEL, GASPAR.

MAN. (Dando un puñetazo en una mesa.) ¡Á mí chasco semejante! Vive el cielo!

GASP. (Saliendo por el fondo, tan asustado como se fué.) ¡No puedo parar en ninguna parte! ¡El aire me atolondra más. (Da vueltas sin reparar en D. Manuel.)

MAN. (Que en su preocupacion no conoce á Gaspar.) Caballero, no dé usted tantas vueltas.

GASP. (Bruscamente.) Doy las que se me antojan.

MAN. (Volviéndose ofendido.) ¡Cómo que!... (Reconoce á Gaspar.) ¡Ah! ¿Es usted? (Se le acerca.) No le habia conocido.

GASP. No lo extraño. Debo tener la cara vuelta al revés.

MAN. Con efecto: esa turbacion. .

GASP. ¡Calle! (Reparando en D. Manuel.) ¡Pues usted tampoco está sereno!

MAN. ¿Sereno? ¡Estoy bramando!

GASP. Yo echando los demonios por la boca.

MAN. ¡Mi prometida se ha burlado de mí!

GASP. ¿Sí? ¡Pues yo he encontrado á mi mujer!

MAN. ¡Hombre! Que sea enhorabuena. Dichoso usted.

GASP. ¿Yo? No hay un ser más infeliz de tejas abajo.

MAN. Pues qué... ¿su mujer no le quiere?

GASP. No sabe todavía que existo.

MAN. ¿Y por qué no vuela usted á sus brazos?

GASP. Por... (Con misterio.) Porque en ellos me aguarda un porvenir muy negro.

MAN. ¿Muy negro?

GASP. (Naturalmente.) Sí, señor. Es el color que veo por todas partes.

MAN. ¡Ah! Si estuviera usted tan desesperado como yo...

GASP. Lo estoy mas. Mi mujer es rica, se halla aquí, desea un marido... y yo sin embargo no puedo presentarme á ella y decirla... ¡*Ecce homo*!

MAN. ¿No?

GASP. No. Porque en efecto me pueden poner como á un *Ecce homo*.

MAN. (Impaciente.) El diablo que le comprenda á usted.

GASP. Pues es muy fácil. Yo quiero darme á conocer... y al mismo tiempo no quiero que me conozcan.

MAN. ¡Hombre, eso es un absurdo!

GASP. ¡Ajá! Un absurdo. Pero es la verdad.

MAN. (A quien asalta una idea repentina.) ¡Dios mio!

GASP. ¿Eh? ¿Le duele á usted algo?

MAN. (Separándose de Gaspar.) ¡No me distraiga usted. (Medita.)

GASP. (Ap. y observándole.) (¿Estará haciendo versos?)

MAN. (Ap.) (¡Sí! ¡La idea es atrevida; pero qué magnífica! ¡Lastimar su amor propio! ¡Reir de su desvío! (Pausa. Se vuelve, mira á Gaspar y le dice con cierto aire significativo, pero en tono familiar.) Don Gaspar... (Haciéndole señas con la mano para que se acerque.) Palabra.

GASP. (Aparte y acercándose.) (¿Qué tendrá?)

MAN. (De pronto.) ¿Me quiere usted prestar su mujer?

GASP. (Retrocediendo asombrado.) ¡Hombre! ¿qué está usted diciendo??

MAN. (Bajo.) ¡Chsss! No hay que alarmarse.

GASP. No. ¡La cosa no trae malicia!

MAN. ¡Chsss! ¿Me la presta usted ó no me la presta?

GASP. ¡No, señor! ¡Cáspita! ¡No parece sino que es una moneda de á dos reales!

MAN. Es que usted no me entiende. Se trata de un plan útil para nosotros dos, sin que haya nada que deba inquietar á usted.

GASP. ¿Sí? ¿De veras? Eso ya varía. Veamos. Desarrolle usted el plan.

MAN. (Explicándolo muy marcadamente.) Yo... quiero vengarme de una ingrata, aparentando que me he casado con otra ántes que ella me despreciara.

GASP. Buena idea. Adelante.

MAN. Usted... por razones que ignoro, tiene miedo de darse á conocer á su esposa.

GASP. Sí, señor. Mucho.

MAN. Pues bien: yo me presento á ella diciendo que soy usted. Ella lo cree. Usted observa lo que pase conmigo, para ver si esos miedos son fundados. Y en el ínterin mi infiel prometida rabia de despecho al saber que yo el primero le he dado calabazas. ¿Qué tal?

GASP. Hombre, tiene usted una imaginacion volcánica.—Pero ese préstamo ¿ha de durar mucho?

MAN. Algunas horas... y en seguida entra usted en el pleno dominio...

GASP. (Ap. y reflexionando.) (¡Qué ocasion! ¡Saber de ese modo lo que á mí me sucederia... en mi lugar! Es decir... hacer yo de mí... una especie de fotografía!) (Á D. Manuel.) Está aceptado.

MAN. ¡Soberbio!

GASP. (Ap.) (Ahora veremos lo que hace el negro.) (Á D. Manuel.) Dígame usted, ¿le asustan á usted los negros?

MAN. (Riendo.) ¿Á mí? Bonito soy yo... ¡Á latigazos los he tratado en la Habana!

GASP. (Ap.) (¡Magnífico!) Yo sin embargo velaré por usted, y entre los dos...

MAN. (Sin comprenderle.) ¿Eh? ¿Por mí?

GASP. ¡Vengan esos cinco! ¡Usted me abre el camino! ¡Ustedí me da luz! (Se oyen dentro voces que disputan.)

(Dentro la voz de miss FANY.) ¡Al sable! ¡Á la pistola

GASP. ¡Cielos! ¡La voz de mi mujer!

MAN. Manos á la obra. ¿Tiene usted documentos que justifiquen?...

GASP. (Sacando vivamente unos papeles del bolsillo y dándoselos.) Sí señor. Ahí van.

(La voz de PIKEN dentro.) ¡Sosegaos, mis Fany!

MAN. (Á Gaspar.) ¡Calle! ¿Es por ventura esa miss Fany la...

GASP. Sí señor. (Mirando á la derecha.) Ya creo que llega. (Aparte.) (¡Y el negro!) Don Manuel, ándese usted con tiento...

MAN. ¿Por qué? Usted calle y déjeme obrar. (Se retiran al fondo y observan.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, MISS FANY, saliendo muy sofocada y seguida de MISTER PIKEN y de BENJAMIN.

FANY. Decirme á mí que debia estar con mi mono en la casa de fieras!

BENJ. ¡Y á mí tambien, y á mí tambien!

PIKEN. ¡Pero si ha sido una broma! Ya sabeis que mister Thompson, cuando bebe más de lo regular...

FANY. ¡No le he tirado mal bolletazo!

GASP. (¡Anda!!) (Aparte.)

BENJ. Yo matarlo si el ama quiere.

FANY. ¡Calla tú, adefesio!

GASP. (Ap.) (¡Ese negro es un verdugo!)

MAN. (Bajo á Gaspar.) Ahora entro yo. (Se adelanta resueltamente, y dice á Miss Fany con cierto énfasis.) ¡Cómo señora! ¿Quién ha osado turbar la alegría de ese bello rostro? ¡Alterar ese corazon dulce y tranquio! (Miss Fany lo mira con sorpresa.)

GASP. (Ap.) (Ya estoy presentándome... sin presentarme.)

FANY. ¿Eh? ¿Á qué me viene usted con esa música?

PIKEN. (Ap.) (¡Un español! ¡Cielos! ¡Si fuese mi rival!...)

MAN. Decídmelo, señora... y pronto pagará con su vida...

FANY. Jóven, aunque llevo faldas, sé muy bien pegarle una estocada al lucero del dia.

MAN. (Ap.) (¡Sopla!)

FANY. (Más amable.) Pero ese interés me ha conmovido. (Dándole familiarmente la mano.) Gracias.

MAN. No hay de qué, señora. (Con acento melancólico.) ¡Á mí no me importa arriesgar la existencia! Al contrario. ¡La muerte será para mí un beneficio!

GASP. (Ap.) (¡Calle! ¡Lo toma por lo triste!)

FANY. ¡Voto va! ¿Qué diablos le pasa á usted?

MAN. (Con melancólica indiferencia.) ¿Á qué se lo he de contar? (Con intencion, pero fingiendo indiferencia.) Yo me casé por poderes con una mujer rica. Partí de Madrid en su busca... (De pronto y como ántes.) ¿Á qué se lo he de contar?

FANY. (Con alguna curiosidad.) ¿Usted se casó por poderes?

PIKEN. (Ap. y prestando atencion.) ¿Á ver, á ver?

MAN. (Como ántes.) ¡Ella no tuvo noticias mias! Me creyó muerto... (De pronto.) ¿Á qué se lo he de contar?

GASP. (Ap.) (No, pues bien que se lo cuenta.)

FANY. (Cuyo interés se ha ido despertando visiblemente.) ¡Caballero!... Esa narracion va siendo interesante, y... francamente, me... Deseo conocer su historia.

MAN. (Continuando con indiferencia.) ¿Para qué? Mi mujer vivia en la Habana!

FANY. ¿En la Habana?

BENJ. (Ap.) (¿Cómo?)

MAN. (Como ántes.) Sí, pero ¿á qué se lo he de contar?

FANY. (De pronto con impaciencia.) ¡Mil rayos! ¡Cuéntemelo usted ó le desafío!

MAN. (Sorprendido.) ¡Señora! (Ap.) (¡Es un sargento de dragones!)

GASP. (Ap.) (Ya estamos en el terreno.)

FANY. (Á D. Manuel.) ¿Ignora usted que yo tambien me casé por poderes con un madrileño?

MAN. (Fingiendo sorpresa.) ¿Usted?

FANY. ¿Que yo vivia tambien en la Habana? Que sólo me llamo

Fany desde que me establecí en Nueva-Orleans?

MAN. (Como ántes.) ¡Cómo! (Con afectacion.) ¡Ah, qué sospecha!

FANY. ¡Explíquese usted! ¡La cosa merece la pena... y no estamos para circunloquios!

MAN. (Cogiéndole una mano.) ¡Ah, señora! Si usted fuese el astro, cuya luz...

GASP. (Ap.) (Ya le cogí la mano.)

BENJ. (Ap. muy inquieto.) (¡Se la aprieta! ¡Se la aprieta!)

FANY. ¡Vive Dios! No me conmueva usted más. (Soltándose.) ¿Quién le propuso en Madrid esa boda?

GASP. (Apuntando vivamente al oido de D. Manuel.) Mi tio Valentin.

MAN. (Á Miss Fany.) ¡Mi tio Valentin!

FANY. ¡Cielos! ¿Y usted se embarcó en Cádiz?...

GASP. (Apuntándole á D. Manuel.) Sí.

MAN. (Á Miss Fany.) ¡Sí! Y naufragando en el mar proceloso...

FANY. ¡No hay duda!

GASP. (Apuntándole á D. Manuel.) He estado entre salvajes.

MAN. (Á Miss Fany.) ¡He estado entre salvajes!

FANY. ¡Horror!

GASP. (Apuntándole vivamente á D. Manuel.) Que por poco me comen.

MAN. (Á Miss Fany.) ¡Que por poco me comen!

FANY. ¡Él es! ¡Sí! ¡Usted es Gaspar!

MAN. (Abriendo los brazos.) ¡El mismo!

FANY. ¡Esposo mio! (Se abrazan.)

BENJ. (Ciego de ira y sin reparar en lo que hace da un puñetazo en el hombro de Piken que está á su lado.) ¡Furor! (Ap.)

PIKEN. ¡Ay!

GASP. (Ap. muy contento.) ¡Me reconoció!

PIKEN. (Amenazando á Benjamin.) ¡Bruto! Si no mirara...

MAN. ¡Oh felicidad inesperada!

FANY. ¡Oh felicidad inespera... (De pronto y ap.) ¡Cristo, qué real mozo es!

GASP. (Presentándose muy risueño en medio de los dos.) Doy á ustedes la más cumplida enhorabuena...

FANY. (Mirándole con extrañeza.) ¿Eh? ¿Quién es este mequetrefe?

MAN. (Vivamente.) Un amigo de la infancia. Un otro yo.

GASP. Sí, señora. Hágase usted cuenta de que somos uno mismo.

FANY. (Á Gaspar secamente.) ¿Y tambien ha estado usted entre salvajes?

GASP. (En tono sentimental.) ¡Tambien!

FANY. (Secamente.) Ya se le conoce.

GASP. (Ap. y con viveza.) ¡Ah grosera!

PIKEN. (Ap.) ¿Pero entónces, qué se ha hecho de mi rival?

BENJ. (Ap.) ¡Yo afilar el puñal! ¡Con mucha punta!

GASP. (Mirándolo de lejos y ap.) ¡Uf! ¡Qué cara ha puesto el negro!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA INÉS y ANA, que salen por la segunda puerta de la derecha y se quedan en el umbral.

INES. (Bajo á Ana.) Bien, sí. Pues tú me lo aconsejas y el pobre ha sufrido tanto...

ANA. ¡Cielos! ¡Miss Fany! (Reparando en ella.)

INES. ¿Miss Fany? (Se quedan observando.)

MAN. (Á Miss Fany sin ver á Doña Inés ni á Ana.) ¡Pronto! ¡Presentémonos á tus amigos! Sepan, en fin, que soy tu esposo.

DOÑA INÉS y ANA (Á un tiempo.) ¡Su esposo! (Doña Inés dice esta palabra presentándose á todos, con visible agitacion. Ana desaparece.)

MAN. (Viéndola y aparte.) (¡La criadita! ¡Bravo!)

PIKEN. (Ap.) (¡Doña Inés!)

INES. (Á D. Manuel.) ¿Usted esposo de esa señora?

FANY. ¿Qué busca esta chica?

GASP. (Interponiéndose entre D. Manuel é Inés y hablando á esta alto y vivamente para impedir que ella hable.) ¡Sí! ¡Su esposo! ¡El que naufragó! ¡El que se murió! ¡El que resucitó! (Ap.) (La aturdiré para que no lo descubra.)

INES. (Aparte y confusa.) (Dios mio, ¿qué enredo es este?) (Á D. Manuel.) Pero usted no me dijo...

MAN. (Vivamente.) ¡Yo no he dicho nada! ¡Yo estaba ya casado! ¡Yo doy á todas calabazas! (Volviéndose á Fany con pasion.) ¡Á todas menos á tí!!

FANY. ¡Ajá! ¡Y que tódas las demas rabien!

INES. (Aparte con despecho.) (¡Infamia! ¡Picardía!)

FINAL.—MÚSICA.

CANTO.

MAN. (Cogiendo á Miss Fany la mano.)
¡Dáme, dáme tu mano preciosa!
¡Yo de nuevo la quiero besar!
¡Oh qué blanca! ¡Qué fina! ¡Qué hermosa!
(Ap.) ¡Oh qué bien que me voy á vengar!
(Vivo todos.)

FANY. (Á D. Manuel.) ¡Gaspar de mi vida!

INES. (Ap.) (¡Traicion fementida!)

BENJ. (Ap.) (¡Yo estoy furibundo!)

GASP. (Ap.) (¡Qué bueno esto va!)

PIKEN. (Ap.) (¡Aquí hay entruchado!)

INES. (Ap.) (¡Indigno! ¡Malvado!)

MAN.
FANY. } (Abrazándose con pasion.)
¡Tus brazos, bien mio,
la vida me dan!

LOS CABALLEROS amigos de Miss Fany, saliendo y quedándose en el fondo.
¡Qué es esto! ¡Qué pasa!
¡Qué ruido infernal!

(Miss Fany se dirige á ellos y figura contarles lo que ocurre. Gaspar entre tanto coge á D. Manuel de la mano y le dice aparte.)

GASP. (Don Manuel, por Dios!
No la abrace mas.
Mire usted que así
se acostumbra mal.)

Á UN TIEMPO.

INES. (Ap.) ¡Quién creyera, quién,
picardía tal!
¡Mire el bribon,
qué contento está!

PIKEN. (Ap.) ¡Doña Inés quedó
sin saber qué hablar!
Algo entre los dos
hubo de pasar.

BENJ. (Ap.) ¡Mientras rabio yo
ellos gozarán!
¡No, no, no! ¡No! ¡No!
¡Eso no será! (Con ira.)

MAN. (Volviendo á coger á Miss Fany de la mano.)
¡Viva, amigos, mi bella consorte!
¡Su donaire y su gracia cantad!
(Ap.) (¡Nunca ví semejante tarasca!
¡Ay, Jesús! No la puedo mirar!

TODOS Á UN TIEMPO.

FANY. ¡Gaspar de mi vida!
¡Mi prenda querida!
¡Por tí de amor siente
mi pecho un volcan!
¡Te quiero! ¡Te adoro!
¡Serás mi tesoro!
¡Ya nadie te puede
de mí separar!

MAN. (Ap.) ¡Qué triste y turbada
quedó la criada!
¡Qué bien su señora!
¡qué bien rabiará!
¡Por más que esta sea

tan vieja y tan fea,
mi orgullo ofendido
comienzo á vengar!

INES. (Ap.) ¡Indigno! ¡Malvado!
¡Qué bien me ha burlado!
¡Jamás tal infamia
yo pude esperar!
¡Ah pícara vieja!
¡Sin novio me deja!
¡Mas yo sin vengarme
no me he de quedar!

PIKEN. (Ap.) ¡El jóven la mira!
Se goza en su ira,
y yo de esta boda
no sé qué pensar.
¡Aquí hay entruchado!
Tengamos cuidado,
que al uno y al otro
conviene espiar.

GASP. (Ap.) Yo quedo observando;
yo quedo esperando
á ver el camino
que debo tomar.
¡Si al negro aseguro,
del miedo me curo!
¡Magnífico! ¡Bravo!
¡Soberbio es mi plan!

BENJ. (Ap.) ¡Ay tiste neguito!
¡El blanco maldito
tu dulce esperanza
te viene á quitar!
¡Yo voy á acecharle!
¡Yo voy á matarle!
¡Qué pena! ¡Qué furia!
¡Qué celos me dan!

—

LOS C BS. ¡Qué vivan dichosos

entrambos esposos!
(*Aparte unos á otros.*) (En bien esta boda
no puede acabar.
Finjamos, cantemos,
que así ver podremos
cuán pronto él y ella
se van á arañar!)

(*D. Manuel coge del brazo á Miss Fany y hace una seña á todos para que le sigan. Doña Inés se deja caer abatida en una silla. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon del piso bajo en la quinta de Miss Fany.—Á la derecha una puerta en primer término, y otra en segundo. En medio de estas dos puertas, una mesa, sobre la cual hay una caja de pistolas.—Á la izquierda otras dos puertas en primero y segundo término. En el fondo cuatro grandes ventanas de persianas, que están abiertas, dejando ver un frondoso jardin.—El salon está lujosamente amueblado. Sobre varios pedestales de caoba, jarrones de flores y grandes jaulas con aves de América.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

La escena está sola. Toca la orquesta algunos compases, y al cabo de ellos DOÑA INÉS, vestida como en el primer acto, asoma á la segunda puerta izquierda. Mira si hay álguien, se adelanta con precaucion y exclama.

CANTO.

INES. Penetro al fin, oh, astucia mia,
en la morada
del traidor.
¿Qué oculto afan aquí me guia?

¿Es la venganza...
ó es el amor?

—

(Se adelanta al proscenio y dice cómicamente.)

1.ª

¡Ay! ¡Reniego de los hombres
y del pago que nos dan!
¡Oh, qué raza tan indina!
¡Qué cruel necesidad!
¡Ellos nos juran fe y amor
y nos la pegan sin cesar!
¿Qué es lo que fuera de nosotras...
á no saberlos imitar?
¡Ah, ah, ah!
¡Qué fatalidad,
es sin esos pícaros
no poder pasar!

2.ª

¡Viva la coquetería!
¡Viva el arte de engañar!
(Con gazmoñería.) ¡Pobrecitas! ¡No tenemos
otras armas que jugar!
Víctimas ¡ay! del hombre infiel,
en nuestra crédula bondad,
para evitar que nos dé un chasco...
se lo solemos ántes dar.
¡Ah, ah, ah!
¡Qué fatalidad
es sin esos pícaros
no poder pasar!
(Cesa la música.)

———

HABLADO.

¡Nadie á la puerta de la quinta! ¡Nadie en estas habitaciones!... Y sin embargo, aquí vive Miss Fany, y aquí debe haber llegado en su compañía ese perverso don Manuel. (Reflexionando.) Reuniendo anoche mis ideas, y meditando con más calma sobre lo ocurrido, he llegado á no creer en su boda por lo inexplicable... y sobre todo por lo inverosímil que me parece. Muy léjos me ha llevado la inocente farsa que le quise jugar. Pero... si él por su parte quiere ensayar otra... Eso es lo que he venido á ver, suceda lo que suceda. Por fortuna el auxilio de Ana me proporciona los medios que necesito. La he traido conmigo y me espera cerca de aquí. (Aplicando el oido hácia la derecha.) Siento pasos. Si fuera el ingrato... (Mira adentro.) ¡Calle! ¡El otro! ¡Tambien ha venido á la quinta! No conviene que ahora me vea. Esperemos la ocasion... (Se oye dentro la voz de Gaspar.) ¡Ah! (Se va vivamente por la primera puerta izquierda.

ESCENA II.

GASPAR, saliendo presuroso y asustado. En seguida MISTER PIKEN, lo mismo.

GASP. (Saliendo.) ¡Ay! ¡Ay, qué bicho más horrible!

PIKEN. (Dentro.) ¡Caramba!

GASP. ¡Tiene dos ojos como dos linternas!

PIKEN. (Saliendo vivamente.) ¡Demonio! ¡Una serpiente de cuatro varas de largo!

GASP. ¡Y de cascabel!!

PIKEN. ¡Cuando digo que no me gusta venir á esta casa!

GASP. ¡Y Miss Fany tiene esa serpiente, así, por recreo! ¡Para divertirse con el animalito! ¡Qué ferocidad!!

PIKEN. Tambien vos os empeñásteis en ir al jardin...

GASP. Sí señor. Los esposos estaban allí solos... y ademas su

conversacion de usted me daba sueño. Claro. (Se va á mirar con inquietud por las ventanas del fondo.)

PIKEN. ¿Claro? (Ap. y sin moverse del proscenio.) (Este hombre es algo turbio y me confirma en mis recelos.)

GASP. (Ap. y mirando por las ventanas.) (No, lo que es de él no desconfio; pero de ella...)

PIKEN. (Que no debe moverse nunca del proscenio durante esta escena, aparte y observando á Gaspar.) (Esa agitacion continua...)

GASP. (Bajando agitado al proscenio y diciendo aparte.) (¡No los veo! Ya estoy en ascuas!)

PIKEN. ¿Sabeis que he notado que vuestro amigo se muestra muy desabrido con su esposa?

GASP. (Muy alegre al oir esto.) ¿Verdad que sí?

PIKEN. ¡Es particular! Despues del entusiasmo de anoche y cuando Miss Fany se deshace en obsequios...

GASP. (Muy vivamente y alarmado.) ¿Se deshace? (Echa á correr y se pone á mirar inquieto por las ventanas del fondo.)

PIKEN. (Sorprendido.) ¿Eh? (Ap.) (¡No hay duda! Estos dos hombres no son lo que parecen.)

GASP. (Ap. y bajando al proscenio.) (¡En cuanto uno es marido se vuelve escamon!)

PIKEN. (Á Gaspar, continuando.) Luégo... retirarse anoche cada cual á su cuarto, como dos personas extrañas... Es verdad que no estaban en su casa como ahora.

GASP. (Vivamente y alarmado.) ¿Como ahora? (Echa á correr y mira de nuevo, inquieto, por las ventanas del fondo.)

PIKEN. (Impaciente.) ¡Hombre, vos sois un ente!

GASP. (Desde la ventana.) ¿Qué dice usted?

PIKEN. (Desde el proscenio.) ¿Por qué diablos no sosegais un instante desde que hemos llegado á la quinta? ¡Qué idas y qué venidas! ¡Cuánto hablar por lo bajo! ¡Qué contorsiones!

GASP. (Baja silencioso y resuelto mirando á Piken. Se le acerca mucho y le dice en tono familiar y algo amoscado.) Oiga usted. ¿Me meto yo en lo que usted hace?

PIKEN. ¿Pero qué teneis todos en esta casa? Hasta el negro Benjamin se ha puesto tan sombrío...

GASP. (Alarmado.) ¿Sombrío? (Ap.) (¡Cáspita! ¿Á que ese negro medita algun horrible crímen?

PIKEN. Tiene un gesto tan amenazante...

GASP. (Ap.) ¡Ay, pobre don Manuel! ¡No me llega la camisa al cuerpo!) (Va de nuevo á mirar por el fondo.)

PIKEN. (Ap.) (¡Éste tan inquieto! Doña Inés anoche tan irritada... y el otro tan esquivo... ¡Cielos! Si el otro fuera...)

GASP. (Contento y bajando al proscenio.) ¡Ya están ahí! (Ap.) (¡Respiremos!)

PIKEN. (Subiendo al fondo.) ¿Los esposos?

GASP. (Ap.) (¡Qué série de sobresaltos! ¡Esto no es vivir!)

PIKEN. (Mirando á la segunda puerta izquierda.) ¡Anda, y qué paso traen!

ESCENA III.

GASPAR y PIKEN á la derecha. MISS FANY y D. MANUEL.

Miss Fany sale muy alegre y animada, talareando muy fuerte y del brazo de D. Manuel. Éste se deja llevar á remolque, muy desanimado y decaido y talareando de muy mala gana. Trae en la mano el sombrero, el quitasol y el abanico de Miss Fany. Su cara es cómicamente triste.

FANY. (Saliendo.) ¡Lará, lará, lará, lará!

MAN. (Al mismo tiempo y de mala gana.) ¡Leré, leré, leré, lereeee!...

PIKEN. (Al verlos salir.) ¡Bravo! ¡Bravo!

GASP. (Ap.) ¡Mi mujer es un huracan!

(Al llegar al centro del proscenio, Miss Fany, siempre talareando fuerte, se suelta de D. Manuel, y se dirige al extremo derecha á hablar con Piken. D. Manuel talareando de mala gana, se dirige al extremo izquierda y se deja caer en una silla, con el quitasol, el sombrero y el abanico de Miss Fany en la mano. Clava su vista en tierra y queda reflexionando y triste.)

FANY. (Á Piken.) ¡Qué gran paseo hemos dado! ¿Habeis visto mi serpiente?

PIKEN. Sí. (Con ironía.) He tenido ese gusto.

FANY. ¿Y á mi mono?

PIKEN. Á ese no. Pero más vale dejarlo para otro dia.

FANY. (Secamente.) Un polvo.

(Piken saca la caja, se la ofrece. Miss Fany toma un polvo con desenvoltura.)

MAN. (Ap. sentado y reflexionando.) ¡Ay! Á estas horas se habrá ya casado la pérfida... y yo miéntras aquí con esa esfinge... (Mira de reojo á Miss Fany, y vuelve á quedarse cómicamente pensativo.)

FANY. (Continuando su conversacion con Piken.) El sol quemaba un poco. ¡Pero el jardin es tan frondoso! Ese bosquecillo convida tanto á los coloquios de amor...

GASP. (Alarmado, pasa vivamente á la izquierda, se acerca á D. Manuel y le dice en voz baja.) ¿Eh? ¿Ha ido usted al bosquecillo?

MAN. (Que estaba embebido en sus reflexiones y que se impacienta de que le distraiga Gaspar.) ¡Hombre, déjeme usted en paz! (Vuelve á meditar como ántes.)

FANY. Pero tengo un marido tan adusto...

MAN. (Ap. y reflexionando.) ¡Si continuara así un dia más me daba ictericia!

FANY. (Señalando á D. Manuel.) ¡Miren ustedes! ¡Miren ustedes esa traza! ¡Si parece un babieca! (D. Manuel continúa lo mismo.)

GASP. (Poniéndose delante.) Señora... (Con cierta pedantería.) Esa es la actitud que conviene á un jóven tímido...

FANY. (Secamente.) Yo no le pido á usted su opinion.

GASP. (En alta voz y sin poderse contener.) ¡Pues yo no quiero que vaya usted al bosquecillo!

PIKEN. (Sorprendido.) ¿Eh?

FANY. ¿Cómo se entiende?

GASP. (Moderándose de pronto y queriendo disimular.) Señora. El sol es muy fuerte en este país! Esos paseos hacen daño á la cabeza! (Con amabilidad.)

FANY. ¿Sabe usted que se mezcla demasiado en lo que no le importa?

GASP. (Vivamente.) Es verdad. (Ap.) ¡Gaspar, no te acalores!

MAN. (Que ha permanecido sentado y cabiloso, se levanta como quien

sacude una pesadilla. Ap.) ¡Demonio! Me va entrando una hipocondría...)

FANY. (Muy séria y desde léjos.) Esposo, deja esos adminículos, y ven á decirme chicóleos. (Se sienta.)

GASP. (Aparte y celoso.) (¡Canastos!)

MAN. (Aparte y sin moverse.) (Sí, pues estoy yo de humor...)

GASP. (Acercándose á D. Manuel, y quitándole el sombrero, el quitasol y el abanico de Miss Fany. (Permítame usted... (En voz baja y rápidamente.) ¡Sea usted seco! (Va á poner los objetos sobre una silla en el fondo.)

MAN. (Aparte y sin moverse del mismo sitio.) (Me parece que voy á tomar las de Villadiego...

FANY. (Que ha estado hablando con Piken, vuelve la cara desde su silla y dice á D. Manuel!) ¡Acérquese usted, buen mozo!

GASP. (Ap.) (¡Y lo requiebra!) (D. Manuel, con mal gesto y de muy mala gana, da algunos pasos, marchando de lado hácia Miss Fany. En seguida se detiene indeciso.)

FANY. Mas, hombre: mas. (D. Manuel da otros cuantos pasos hasta ponerse cerca de Miss Fany, que continúa sentada. Ella le coge la mano. D. Manuel permanece en pie. Gaspar hácia el fondo inquieto.)

MAN. (Algo bruscamente.) Vamos, ya estoy.

FANY. (Con cierto sentimentalismo.) ¡Qué dulce armonía la de dos tiernos corazones... (D. Manuel balancea su brazo, moviendo así tambien el de Miss Fany, y mirando al cielo con impaciencia y fastidio.) que palpitan al suave sentimiento del amor!

MAN. (Maquinalmente.) ¡Ooooh!!!

FANY. ¡Y qué celestial encanto, el de adorarse con este cariño tan... (Gaspar, que no puede contenerse más, pasa por medio de Miss Fany y D. Manuel, desuniendo así las manos de entrambos.)

GASP. (Impaciente.) ¿Quieren ustedes callarse? (D. Manuel se va hácia la izquierda.)

FANY. (Levantándose furiosa.) ¡Atrevido!

GASP. (Bruscamente.) Señora, esas cosas no son para cuando hay gente delante.

FANY. ¡Usted me insulta!

GASP. ¿Yo? (Resuelto.) Tómelo usted como quiera.

FANY. (Más irritada.) ¡Me dará usted una satisfaccion!

PIKEN. (Procurando calmarla.) ¡Vamos! ¡Vamos!

GASP. (Volviéndose á D. Manuel vivamente y diciéndole en voz baja.) (¡Hombre, métala usted en cintura!)

MAN. (Aparte á Gaspar.) (¿Yo? ¡Que el diablo se la lleve!) (Le vuelve la espalda.)

FANY. (Viendo que Gaspar hablaba con D. Manuel.) ¿Se hace usted el sordo?

GASP. No, señora. Me hago el tonto.

FANY. (Furiosa y tirándole con ímpetu su guante á la cara.) ¡Armas

GASP. (Llevándose vivamente la mano á un ojo.) ¡Ay! Me ha dejado tuerto.

FANY. ¡Armas, digo!

GASP. (Refugiándose detrás de D. Manuel.) ¡Hombre, que me va á arañar!

MAN. (Acercándose á Miss Fany y calmándola.) Sosiégate, mujer. Todo se acabó. Este jóven no sabe lo que se dice.

GASP. Es verdad. (Pasando al lado de Miss Fany.) El señor me hace justicia.

FANY. (Mirándolo con desprecio.) ¡Calle usted... (De pronto.) ¡Badulaque! (Le vuelve la espalda y se aleja.)

GASP. (Que se queda mirándola.) Badula... (De pronto se vuelve á D. Manuel y le dice aparte.) (¡Hombre, métala usted en cintura! (D. Manual se encoge de hombros y pasa hácia donde está Miss Fany.)

PIKEN. (Pasando cerca de Gapar y aparte á éste.) Mire usted que si le da un floretazo...

GASP. (Impaciente contestando á Piken.) Cargue conmigo Lucifer si... (En este momento se presenta Benjamin con aspecto sombrio en la primera puerta izquierda, cerca de la cual está Gaspar, Éste da un salto asustado.) ¡Ay!

TODOS. (Á Gaspar.) ¿Qué?

GASP. (Sonriendo forzadamente.) ¡Jé, jé! Nada: el... el negrito, que... (Ap.) (¡Maldita sea su estampa!)

ESCENA IV.

DICHOS, BENJAMIN con librea de casa.

BENJ. (Que desde que sale se fija en D. Manuel y Miss Fany, á quien ve juntos, da en voz baja y aparte un eco de ira.) (¡Hinnn!!! (Conteniéndose.) (¡Yo muy disimulao!)

FANY. (Á Benjamin con imperio.) ¿Qué traes tú?

BENJ. (Con fingida humildad.) Cuando niña Fany quiea comé...

FANY. Ya quiero. Que traigan aquí la mesa.

GASP. (Ap.) (¡Ay! ¡Santa palabra! Tengo un apetito...)

FANY. (Á Benjamin.) Y que venga Oscar, para que estos señores le conozcan.

PIKEN. ¿Oscar?

GASP. (Ap.) (¿Á que es otro negro?)

MAN. Sí, sí. Comamos cuanto ántes... (Ap.) (Que en seguida me largo y los dejo á la luna de Valencia.) (Miss Fany habla aparte con Piken.)

BENJ. (Ap. y mirando de reojo á D. Manuel.) ¡Tiembla, blanco! (Se va.)

GASP. (Que no ha cesado de observar á Benjamin, dice aparte.) (¡Cristo, qué mirada le ha echado tan sanguínea!)

MAN. Supongo que estos señores nos harán compañía.

PIKEN. Con muchísimo gusto.

GASP. (Que se ha quedado algo pensativo, dice aparte.) (¡Dios mio! ¡Si ese negro fuese capaz de envenenar á don Manuel... y á nosotros por carambola! ¡Cáspita! Ya no como.) (Dos negros con librea, precedidos de Benjamin, traen la mesa servida y la colocan en el centro de la escena.)

PIKEN. ¡Ajá! Brindaremos por los recien casados.

GASP. (Ap.) (Y el caso es que me siento con un hambre feroz.)

MAN. ¡Sillas! (Á los negros.)

(Los dos negros colocan sillas. Al poner Benjamin la de Miss Fany, dice aparte á ésta con sumo cariño.)

BENJ. ¡Preciosa!!

FANY. (Que al sentarse lo oye, vuelve la cara y le dice.) ¿Eh? ¿Qué tienes?

BENJ. (Cambiando de pronto de actitud, muy sério, cruzando atrás los brazos y retirándose.) Caló.

FANY. (Ap. y siguiéndole con la vista.) (Este negro me va poniendo en cuidado.)

(Mientras tanto los otros personajes se han ido acercando á la mesa. Todos se colocan por el órden en que se van nombrando aquí. Gaspar en el costado izquierda del público. D. Manuel y Miss Fany frente al público. Piken en el costado derecha. Se sientan, ménos Gaspar, que continúa en pie y receloso. Los negros á espaldas de Miss Fany.)

GASP. (Tocándole en el hombro á D. Manuel y aparte.) (¡Don Manuel! ¡Eh! ¡Don Manuel!)

MAN. (Volviendo impaciente la cabeza y sin levantarse.) ¡Qué, hombre, qué!

GASP. (Hablándole al oido.) (Opino por que no comamos.) (Piken habla bajo con Miss Fany.)

MAN. ¡Me gusta la idea! Vaya, siéntese usted. (Empieza á servir la sopa. Gaspar se sienta despacio y desconfiado.)

GASP. (Ap.))¡Qué rico olor!) (Mirando la sopera.) ¡Y pensar que ahí dentro puede haber solíman... ó estrignina!

PIKEN. (Con aire satisfecho.) Prevengo que voy á comer como un sàbañon. (Come.)

GASP. (Ap.) (¡Adios! ¡Éste va á ser el primero que reviente!)

BENJ. (Que por detrás de todos ha pasado al lado de Gaspar, le dice á éste, viendo que todos comen ménos él.) ¿No come sopa?

GASP. (Mirándole con desconfianza.) ¿Sopa? (Ap.) (¡Digo, cómo me incita!) No. Soy poco aficionado... (Ap.) (¡Me tragaria hasta la sopera! ¡Cielos! Ya los otros comieron.)

FANY. (Á Gaspar.) Señor entrometido, en la mesa se hacen las paces. (Poniéndose en pie y alargándole una copa de vino.) Brinde usted por mi boda.

BENJ. (Ap.) (Eso me da rabia!)

GASP. (Levantándose indeciso y sin tomar la copa.) Señora... crea usted... (Mira con recelo á Benjamin.) que no me faltan ganas... (Toma la copa que le da Miss Fay y dice aparte mirando el vino.) (Si el vino estará tambien... (Mirando á Benjamin.) ¡Qué horrible duda!)

FANY. (Que ha tomado otra copa.) ¡Vamos! (Todos se ponen de pie, cada uno con su copa llena.)

GASP. (Queriendo tomar un tono solemne.) Brindo por la...

BENJ. (Vivamente y con ira, al oido de Gaspar.) ¡No!

GASP. (Asustado y dejando caer la copa.) ¡Ay!! (Se queda mirando á Benjamin con terror.)

TODOS. ¿Qué es eso?

MAN. (Á Gaspar.) ¿Está usted lelo?

GASP. (Balbuciente.) No. Es que la... el... (Con los ojos fijos en Benjamin.)

FANY. (Sentándose y con impaciencia.) ¡Este hombre no tiene sentido comun! (D. Manuel y Piken se vuelven á sentar.) Que traigan otra cosa. (Los dos negros y Benjamin se llevan la sopa.)

GASP. (En pie, siguiendo con la vista á Benjamin, que se va, y aparte.) (¡Quiere salvar mi vida! (Mirando con lástima á D. Manuel, Miss Fany y Piken.) ¿Pero y estas víctimas?) (Se sienta muy triste.)

PIKEN. (Con la boca llena, á Gaspar.) ¡Hombre, coma usted!

GASP. (Ap.) (¡Coma usted! Es decir, muérase usted!) (Alto. Voy. Estoy esperando el otro plato... (En este momento sale vivamente por la primera puerta izquierda un gran orangutan con gorro y mandil de cocinero, trayendo un plato de aves, que coloca de golpe sobre la mesa y por el lado de Gaspar.)

GASP. (Al verlo da aterrado un salto de la silla y exclama huyendo hácia el fondo.) ¡San Antonio!

PIKEN. (Lo mismo.) ¡El mono! (D. Manuel se rie á carcajadas, sin levantarse.)

FANY. Pero ¿de qué se asustan? (El orangutan se queda muy sério é inmóvil.)

GASP. ¡Esto es estar en el infierno!

FANY. ¡Por un mono que sabe servir á la mesa! (El orangutan da un salto, se sube sobre una consola de la izquierda y mira á Piken.)

PIKEN. (Mirándolo desde léjos con terror.) ¡Uy, cómo castañetea los dientes!

FANY. Acérquense ustedes. ¡Si es Oscar!

GASP. (Desde léjos.) ¡Yo digo que es Belcebú!

FANY. (Se levanta y dice al orangutan.) ¡Vete, Oscar, vete! (El orangutan da algunos pasos hácia la puerta por donde vino.)

GASP. (Despidiéndole con la servilleta.) ¡Sí! ¡Vete, monstruo! ¡Sus! (El orangutan, al ver esto, se vuelve contra Gaspar mostrándole los dientes. Gaspar huye al lado de Piken.) ¡Ay, que me muerde! (Se pone detrás de Piken, que tambien tiembla de miedo. El orangutan se agita más.)

FANY. (Á Gaspar.) ¡No grite usted, que se espanta!

GASP. ¡Caramba! ¡Más me espanto yo! (El mono se dirige á ellos, que van huyendo el cuerpo.)

PIKEN. (Enfadado, á Gaspar.) ¡Pero no me ponga usted á mí delante! (Han llegado juntos y huyendo hasta el ángulo izquierda de la escena. El mono da un salto. Ellos se separan aterrados. El mono se va por donde entró.)

PIKEN y GASP. ¡Ay! (D. Manuel se ha levantado. Salen los dos negros.)

FANY. ¡Háse visto gente más cobarde!

PIKEN. (Coge con ira su sombrero, que está sobre una silla en el fondo, y bajando al proscenio dice á Miss Fany con voz alterada.) ¡Señora, ya he comido bastante! Quede usted con Dios. (Va á irse.)

MAN. (Queriendo detenerle y riéndose.) ¡Pero oiga usted!

PIKEN. ¡Nada! ¡Me marcho! Y juro que primero que yo vuelva... (Va á salir por la segunda puerta izquierda y retrocede al ver á Doña Inés, que aparece por ella, y que se queda inmóvil y en actitud humilde en el umbral. Golpe de orquesta.)

PIKEN. (Ap.) (¡Qué veo!)

GASP. (Id.) (¡Mi conquista!)

MAN. (Id.) (¡La criadita!)

FANY. ¿Qué busca esta jóven?

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA INÉS, que se adelanta algunos pasos con estudiada timidez.

CANTO.

INES. (Á Miss Fany.)

Perdonad, señora,

si penetro así.
Hace más de una hora
que he llegado aquí.

—

MAN. (Ap. con esperanza.)
(¿Sí vendrá á buscarme?)

GASP. (Ap. y lisonjeado.)
(¿Si vendrá por mí?)

—

INES. (Á Miss Fany.)
Soy la pobre esclava
que comprásteis vos.
(Alargándole una carta.)
Ved lo que mi dueño
daros me encargó.

—

FANY. (Mirándola y tomando la carta.)
¡No fué mala compra! (Lee para sí.)

PIKEN. (Ap.) (¡Qué audaz invencion!)

—

MAN. (Ap.) (Ó yo me engaño mucho,
ó miente, ¡vive Dios!)

—

MAN., PIKEN y GASP. (Disimulando y mirando afablemente á Doña Inés, mientras Miss Fany lee para sí.)
¡Oh, qué gentil!
¡qué guapa es!
¡Muy de envidiar
la compra fué!

—

INES. (Haciendo hipócritamente una reverencia.)
¡Gracias!

—

TODOS APARTE Y Á UN TIEMPO.

MAN. ¿Vendrá á espiar?
¿Vendrá á saber
si es cierto al fin

que me casé?
GASP. ¿Vendrá por mí?
¿Fingió tal vez?
¡Ay! ¡Vale más
que mi mujer!
INES. (Mirando de reojo á D. Manuel.)
¡Ah, picaron!
Tendí la red.
Yo la verdad
descubriré.
PIKEN. No hay duda, no.
Aquí hay pastel,
y mi rival
es don Manuel.
FANY. Casada yo
con un doncel,
esclava tal
es de temer.
FANY. (Á Doña Inés.) Quedar contenta me prometo
de tu obediencia
y habilidad.
INES. ¡Oh! Por fortuna no soy tonta,
y de mis hechos
ya juzgarán.
PIKEN. (Ap.) (¡Cuánta malicia!)
MAN. (Ap.) (¡Manuel, alerta!)
FANY. (Á Doña Inés. ¿Sabrás tu oficio?
INES. Usted verá.

INES. Yo soy florista,
soy costurera,
yo visto y peino
con gran primor.
(Con intencion y mirando á D. Manuel de cuando en cuando.)
Y doy puntadas
de tal manera,
que lo zurcido

jamás se vió.
Para servir
á ustedes dos,
me sobra á fe
disposicion.

TODOS Á UN TIEMPO Y APARTE.

MAN. Para espiar
lo que hago yo,
le sobra á fe
disposicion.

FANY. Para que esté
celosa yo,
le sobra á fe
disposicion.

PIKEN. Para engañar
ella á los dos,
le sobra á fe
disposicion.

GASP. Para atrapar
mi corazon,
le sobra á fe
disposicion.

TODOS.

DOÑA INÉS.

Yo soy florista,
soy costurera,
y visto y peino
con gran primor.
Yo doy puntadas
de tal manera,
que lo zurcido
jamás se vió.

FANY, MAN., PIKEN, GASP.

Ella es florista
y es costurera,
y peina y viste
con gran primor.
Todo lo sabe
de tal manera,
que ya le sobra
disposicion.

HABLADO.

MAN. (*Aparte y como tomando una resolucion.*) (¡Nada! Mucha astucia y no nos dejemos sorprender.

FANY. ¿No es tu nombre Ana?

INES. Sí, señora.

GASP. (*Entrometiéndose muy afable.*) ¡Calle! Ese nombre me gusta!

FANY. (*Secamente.*) Á mí no.

MAN. (*Ap.*) (Espera.) (*Alto á Doña Inés.*) Niña: tu primer deber aquí es cuidar á mi esposa. ¿Lo entiendes?

INES. Sí, señor. (*Aparte con pena.*) (¡Dios mio! No cabe duda.)

MAN. (*Pasando por delante de Doña Inés y acercándose á Miss Fany muy cariñoso.*) ¿La quieres por doncella tuya, vida mia?

GASP. (*Aparte, algo celoso.*) (¿Eh? ¿vida mia?)

FANY. (*Secamente á D. Manuel.*) Déjame pensarlo, pichon.

INES. (*Aparte con ira.*) (¿Pichon? ¡Tigre!)

MAN. (*Á Doña Inés.*) Ya lo oyes. ¡Lo que quiera mi mujer. Yo la amo tanto! ¡La adoro con tal pasion! Con tal...

INES. (*Vivamente y en voz baja á D. Manuel.*) ¡Quite usted! Engañarme porque soy una pobre escla...

MAN. (*Interrumpiéndola vivamente y en voz baja.*) ¡Chsss! Cállate. (*Se vuelve á mirar á Miss Fany.*)

FANY. ¿Qué te dice? (*Á D. Manuel.*)

INES. (*Con fingida amabilidad.*) ¡Oh! Que es usted muy dichosa en haberse casado con un señorito tan bueno, tan constante... No se encuentran fácilmente en el dia alhajas como esta!

MAN. (*Acercándose á ella.*) ¡Hola! Crees tú... (*En voz baja.*) ¡Taimada! (*Se queda mirándola.*)

FANY. (*Desde léjos.*) Esposo, no te fijes.

MAN. (*Separándose vivamente y aparte.*((¡Maldita vieja!)

FANY. (*Ap.*) (¡Hum! Esta chica no me conviene. (*Alto á Doña Inés y con sequedad.*) Vete allá dentro y espera mis órdenes.

PIKEN. (*Ap.*) (¡Qué ocasion!) (*Acercándose á Doña Inés.*) Sí. Yo te guiaré. (*Doña Inés lo mira con extrañeza.*)

GASP. (*Poniéndose vivamente entre Piken y Doña Inés.*) Poco á poco, eso yo.

MAN. (Poniéndose vivamente entre Doña Inés y Gaspar.) No, no. Yo que soy el amo. (Gaspar pasa al otro lado de Inés.)

FANY. (Ap.) (¡Voto á mi nombre! ¡Acuden á ella como moscas!)

GASP. (Vivamente al oido de Doña Inés.) Tú me sigues gustando.

MAN. (Id. por su lado.) Tengo que hablarte. (Piken muy inquieto.)

INES. (Con hipocresía.) ¡Ay, señora, que me requiebran!

MAN., PIKEN y GASP. (Separándose de ella y tosiendo á un tiempo.) ¡Ejem! (Se hacen los disimulados.)

FANY. (Con severidad á D. Manuel.) ¡Señor marido!

MAN. (Acudiendo á su lado con fingido cariño.) ¡Esposa de mis entrañas! (La abraza.)

FANY. (Secamente.) ¡No me engatuses!

MAN. ¡Yo! ¡Yo, que sólo vivo en tus brazos! (La abraza.)

INES. (Celosa y ap.) (¡Ah!)

GASP. (Celoso y ap.) (¡Y vuelta!)

MAN. Yo, que sólo deseo estrecharte contra mi corazon! (Va á abrazarla y se detiene al oir la voz de Gaspar, que ya no puede contenerse.)

GASP. (Con enojo.) ¡Don Manuel!

MAN. (Volviendo la cara.) ¿Eh?

GASP. (Dominándose y queriendo disimular.) ¿Sabe usted á cómo estamos hoy?

FANY. (Impaciente.) ¡Ese hombre no hace más que desbarrar!

PIKEN. (Á Doña Inés.) Ven, ven. Aquí estorbamos.

FANY. (Á Piken.) Que me espera en mi gabinete. (D. Manuel y Gaspar miran á Doña Inés con deseos de seguirla.)

INES. (Siguiendo á Piken y ap.) (Acaso por este viejo logre saber...)

PIKEN. (Á Doña Inés.) Sígueme. (Se va con Doña Inés por la segunda puerta derecha.)

FANY. (A Gaspar.) ¿Qué hace usted aquí? Á ver si nos deja solos.

MAN. (Alarmado.) ¿Solos? Pronto vuelvo. (Se dirige á la segunda puerta izquierda.)

FANY. Oye, esposo.

MAN. (Sin pararse.) Sí, sí. Voy á escribir el correo. (Se va.)

FANY. (Ap.) (¡Cualquiera diria que huye de mí!)

(Miss Fany está en el extremo derecha del proscenio y Gaspar en el extremo izquierda y mirándola.)

GASP. (Ap.) (No seria malo irme insinuando para preparar el terreno...) (Da dos pasos hácia Miss Fany, que está de espaldas y pensativa.) ¡Miss! (Llamándola.) ¡Miss! (Ap.) (¡Diablo! Parece que llamo á un gato. Esto me quita la ilusion.)

FANY. (Siente los pasos de Gaspar. Se vuelve. Gaspar se detiene indeciso y ella dice aparte.) (¿Por qué me mirará este talandraque?) (Á Gaspar.) ¿Qué mira usted?

GASP. ¿Qué está usted hoy... ¡soberbia!

FANY. ¡Calle!

GASP. (Se echa atrás con resolucion las solapas de la levita. Se pone el dedo pulgar de cada mano en los bolsillos del chaleco y echa á andar hácia Miss Fany, moviendo la cabeza con coqueteria.)

FANY. (Ap.) (¡Uy! ¡Qué figurilla!)

GASP. (Ap. y sin pararse.) (¡Creo que le gusto!)

FANY. (Ap.) (¿Querrá hacerme la córte?)

GASP. (Que ha llegado cerca de Miss Fany, le lanza una mirada y le dice.) ¡Ay! Si yo pudiera hablar...

FANY. (Con fingida amabilidad.) Hable usted. (Ap., con sequedad.) (Y verás qué bofeton llevas.)

GASP. (Tomando un tono más importante.) Señora... no sé cómo empezar.

FANY. Ya podia usted concluir.

GASP. (Decidido.) Pues bien. Hace mucho tiempo... que mi corazon... luchando con la duda y con un miedo imponderable... (Ve salir á Benjamin y echa á correr asustado, diciéndole á Miss Fany.) Otro dia se lo diré. (Se va corriendo por la primera puerta izquierda.)

FANY. (Sorprendida.) ¿Qué hace? ¡Esto es una jaula de locos!

BENJ. (Que se ha quedado á la puerta, dice aparte, llevándose la mano al pecho.) (Ya tengo aquí el puñal.)

FANY. (Ap. y resuelta.) ¡Voto á cribas! Yo sabré ponerlos en órden, aunque para ello...

BENJ. (Acercándose á Miss Fany con interés.) ¡Ay! ¿La niña está enfadá?

FANY. (Bruscamente y yéndose.) ¡Vete con mil demonios!

ESCENA VI.

BENJAMIN, solo y triste.

CANCION.

Como tengo la cara nega
y no jablo como un señó,
ama mia no vió mis ojos,
ama mia no me entendió.
Yo por ella
me quemo,
me frio,
no como,
no duermo.
¿Qué es esto,
Dios mio?
Yo rabio,
yo peno,
yo pierdo el sentío,
y me andan los diablos
por el corazon.
Aunque yo callandito esté
con los ojos lo digo tó.
¡Ay, Panchita, Panchita, Panchita,
Panchita, Pancha! dáme tu amor.

2.ª

Miéntras ardo como una yesca,
¡ay, Jesús, y qué desazon!
ella quiere marío branco.
Esto sí que me da furor.
Yo me abraso,
yo estoy decidío,
¡los celos me comen!
¡yo doy un tronío!
Yo atisbo, yo acecho,
yo mato al marío.

¡Jesús! qué sensible
me ha vuelto el amor.
Aunque yo no descubra ná
en el alma lo guardo tó.
¡Ay, Panchita, Panchita, Panchita,
Panchita, Pancha! ¡Ten compasion!

Dentro la voz de GASPAR. ¡Ay! ¡Que me come el mono!

BENJ. ¿Eh? ¿Quién grita? (Mirando á todos lados.)

ESCENA VII.

BENJAMIN, en un lado de la escena, GASPAR. En seguida D. MANUEL.

GASP. (Sale corriendo, mirando atrás con terror; con la corbata deshecha, el traje en desórden y los cabellos alborotados.) ¡Socorro! ¡Favor!

MAN. (Saliendo presuroso por la segunda puerta izquierda.) ¡Don Gaspar! ¡Amigo mio!

BENJ. (Ap. al ver á D. Manuel.) ¡El amo! (Se va vivamente por la segunda puerta derecha.)

GASP. ¡No hay quien le pegue un tiro á ese animal!

MAN. (Reparando en el traje de Gaspar.) ¡Calle! ¿Qué es esto? ¿Qué le pasa?

GASP. Ese horrible orangutan, que me ha tomado entre ojos, y apenas me ha visto... (Registrándose azorado.) ¡Ay!... ¡Creo que echo sangre!

MAN. No, hombre, no. Tranquilícese usted.

GASP. (Con vehemencia.) ¡Señor don Manuel! Si es usted mi amigo, si quiere usted hacerme feliz...

MAN. (Procurando tranquilizarlo.) Vamos, vamos: serenidad.

GASP. (Con expresion.) ¡Don Manuel! ¡Máteme usted al mono! (Benjamin asoma la cabeza por una de las ventanas del fondo, suponiéndose que escucha desde el jardin.)

MAN. ¿Yo?

GASP. Sí. Y al negro tambien. ¡Don Manuel, máteme usted al negro!

BENJ. (Sin poderse contener.) ¡Á mí! (Desaparece vivamente de la ventana.)

GASP. (Volviéndose asustado.) ¡Ay!

MAN. Hombre, ¿qué diablos tiene usted en el cuerpo? Cuando más necesito de su auxilio...

GASP. (Sobresaltado.) ¿De mi auxilio? (Ap.) (¡Ay, Dios mio! Esa fatal comida...) ¿Se siente usted malo? (Con sumo interés.) ¿Tiene usted dolores de estómago?

MAN. ¡Qué! No es eso. (La cabeza de Benjamin asoma de nuevo.)

GASP. (Vivamente.) ¿No? ¿Calambres tal vez? ¿Tiene usted calambres?

MAN. Pero, hombre, ¿qué me está usted diciendo?

GASP. Nada. Es que... aquí los alimentos son tan fuertes...

MAN. (Cogiendo la mano de Gaspar.) Lo que yo tengo es la más horrible duda...

GASP. ¿Duda? ¿De qué?

MAN. Si no sé cómo explicarle... (Despacio y en voz baja.) Ahora mismo, cruzando yo el jardin, y al pasar junto á las ventanas del gabinete de Miss Fany...

GASP. (De pronto con terror y en voz alta.) ¡Ha visto usted la serpiente!

MAN. No, señor. ¡He visto á ese viejo yanky á los piés de la criadita!

GASP. ¡Tate!

MAN. ¡Y llamándola señora!

GASP. (Sorprendido.) ¿Señora?

MAN. (Afirmando.) Señora.

GASP. Eso seria por adularla.

MAN. ¡No! Esa palabra ha despertado en mí una sospecha... que necesito aclarar. (Con resolucion.) ¿En dónde está Miss Fany?

GASP. ¿Mi mujer?

BENJ. (Desde la ventana y sin poderse contener.) ¡Su mujer! (Desaparece.)

GASP. (Volviéndose asustado.) ¡Ay!

MAN. (Que nada ha oido.) Hombre, ¿tiene usted azogue?

GASP. (Ap.) (¡Siempre se me figura oir su voz!)

MAN. (Impaciente.) ¡Vamos! ¿En dónde está su mujer de usted? Quiero aclarar mis dudas. Quiero darla mil abrazos.

GASP. ¡Caramba! Me gusta el modo de hacer averiguaciones.

MAN. Es que así podré observar en la doncella... ¡Qué diablo! ¿No me entiende usted? (La cara de Benjamin vuelve á asomar en la ventana.)

GASP. Poco á poco. Usted me ha prometido, en cambio de haberle yo prestado mi mujer, que pondria en órden esta casa para que yo viva en ella como en un paraiso.

MAN. Bien. Todo se andará.

BENJ. (Ap. desde la ventana.) ¡Uy, lo que descubro!

MAN. (Recordando.) Á propósito. ¿Usted no sabe lo que me ha dicho Miss Fany? (Con misterio y lentamente.) Ese negro...

GASP. (Estremeciéndose.) ¡Brrrr! Miedo me da el nombrarlo.— Siga usted.

MAN. ¡Ese negro, á lo que parece, mira demasiado á su mujer de usted!

BENJ. (Ap.) (¡Estoy perdío!)

GASP. ¡Cáscaras! (A D. Manuel.)

MAN. (Continuando.) ¡Ella cree que la ama en secreto!

GASP. ¡Horror!

MAN. ¡Que de todo el mundo está celoso!

GASP. ¡Ah, vil Otelo! ¡Ahora lo comprendo todo! ¡Es muy capaz de matarme!

BENJ. (Sin poderse contener.) ¡Sí! (Desaparece.)

GASP.
MAN. } (Volviéndose y mirando á todos lados.) ¡Ay!
¿Eh? (Á un tiempo.)

GASP. (Aterrado.) ¿No se lo dije á usted? ¡Estas voces son avisos del cielo!

MAN. (Mirando en derredor.) La verdad es que yo tambien he oido...

GASP. ¡Sin duda me acecha ya, puñal en mano!

MAN. ¿Sí? Pobre de él si le encuentro. (Señalando á la segunda puerta izquierda.) Por ese cuarto sonó la voz... Registremos.

GASP. ¡Ajá! (Poniéndose detrás de él.) Vaya usted delante.

MAN. (Haciendo ir delante á Gaspar.) ¡Eeeh! ¡Fuera cobardía!

GASP. (Volviéndose á D. Manuel.) ¡Mire usted que es un tigre!

MAN. (Haciéndole entrar.) Adentro. (Entran D. Manuel y Gaspar.)

BENJ. (Asoma por la ventana, como quien lo ha escuchado todo y salta á la escena con cierta inquietud.) ¡Han descubierto mi amó! ¡Me prenderán! ¡Me matarán... y á Oscar tambien! Sí. ¡El amo nuevo no quiere al pobre mono! ¡Ah! ¡Yo vengarme! Vengarme... y escapar en seguida con Oscar. Sí. Yo lo disfrazaré para llevármelo sin que lo conozcan. Yo...

La voz de MANUEL dentro. Aquí no hay nadie.

BENJ. (Al oirlos.) ¡Corramos! (Se va presuroso. D. Manuel y Gaspar salen.)

GASP. Pues yo sostengo que era él.

MAN. ¡Hombre, usted sueña siempre con negros! (Mirando á la segunda puerta derecha.) ¡Pero tate! (Sonriendo.) Ya adivino... (Doña Inés aparece en el umbral con un neceser de costurar.)

GASP. ¿El qué?

MAN. ¡Seria la voz de la criadita!

GASP. ¿De la criada?

MAN. Justo. Mírela usted.

GASP. ¡Cá! Si esta tiene voz de tiple.

MAN. (Ap.) ¡Oh! Ahora podré averiguar.

ESCENA VIII.

D. MANUEL, D. GASPAR, DOÑA INÉS.

INES. (Haciéndose la enojada dice á D. Manuel pasando, sin mirarlo, por delante de él.) El ama espera á usted, señorito. (Se va al extremo izquierda del proscenio.)

MAN. (Siguiéndola con la vista.) ¡Calle!... ¡Qué mal gesto me pone!

INES. (Á Gaspar muy risueña.) ¡Conque usted por aquí! ¡Vaya! ¡Si viera usted cuánto me alegro!

MAN. (Ap. y desde léjos.) ¡Hola!

GASP. ¿Te alegras, hija? (Ap.) ¡Pobrecilla! ¡Está loca por mí! (Apoyándose en el respaldo de la silla de Doña Inés, y con intencion amorosa.) Con que... no te has olvidado...

INES. (Cosiendo.) ¿De usted? (Levanta la cabeza, lo mira y da un suspiro.) ¡Ay!

GASP. (Entusiasmado.) ¡Salero! (De pronto sentándose á su lado, y cambiando de tono.) Vamos á echar un párrafo.

MAN. (Siempre léjos y ap.) ¡Digo! ¡La niña que anoche coqueteaba conmigo!... Y yo que he sospechado... (En tono muy afirmativo.) ¡Criada y muy criada!

INES. (Á Gaspar, que coquetea con ella.) ¡Jesús, qué travieso es usted!

MAN. (Ap.) El caso es que la chica me hace una gracia...

INES. (Riendo, á Gaspar.) Vaya, déjeme usted enebrar la aguja. (Se pone á enebrarla.)

GASP. (Entusiasmado y viéndola enebrar.) ¡Dios mio! ¡Qué mano tan aristocrática! (Doña Inés se pone de nuevo á coser.)

MAN. (Vivamento y ap.) ¿Aristocrática? (Coge veloz una silla, y se viene á sentar al lado izquierdo de Doña Inés, á quien dice muy amable.) ¡Hola, Anita! (Doña Inés vuelve su silla al lado de Gaspar, que está á su derecha, y queda de espaldas á D. Manuel.)

GASP. (Aparte y mirando á D. Manuel.) ¡Calle! ¿Tambien éste?

MAN. (Al ver que Doña Inés le ha vuelto la espalda, coge su silla y se coloca de frente al público y casi entre Doña Inés y Gaspar, que están juntos.) (Á Doña Inés.) Con que quedamos anoche... (Doña Inés vuelve su silla del otro lado, dando frente á la pared de la izquierda. Gaspar va á seguirla sentado en su silla, pero D. Manuel avanza vivamente la suya y se interpone quedándose sentados D. Manuel y Gaspar uno enfrente del otro.) (Á Gaspar interponiéndose.) ¿Adónde va usted?

GASP. Hombre, deje usted vivir al prójimo.

MAN. (Avanzando con mal gesto su silla hácia Gaspar.) ¡Caballero! ¡Esta niña es cosa mia!

GASP. (Retrocediendo en su silla.) Esta niña no es de nadie.

MAN. (Avanzando mas.) Á mí no me venga usted con retruécanos.

GASP. (Retrocediendo.) ¡Hombre, no se enfade usted! (Este juego debe hacerse con ligereza.)

MAN. (Levantándose.) ¡Sí, señor! ¡En mi casa no consiento galanteos! (Doña Inés sigue cosiendo tranquilamente.)

GASP. (Aturdido.) En su ca...

MAN. (En voz baja é interrumpiéndole.) Váyase usted ó lo descubro todo.

GASP. Pero...

MAN. (Como ántes é impaciente.) Váyase usted ó andamos á estocadas.

GASP. (Aparte y sorprendido.) (¡Cáspita! ¿Qué demonios le ha dado?)

MAN. (De pronto y en voz alta.) ¿Qué espera usted?

GASP. (Dando un salto.) ¿Quiere usted no asustarme? (Murmurando y yéndose despacio.) Tambien es cosa fuerte, quitarle á uno su arreglito... (De pronto á D. Manuel.) ¡Usted abusa!

MAN. (Impaciente.) ¡Don Gaspar!

GASP. Sí, señor. Usted abu...

MAN. (Dándole un empellon y haciéndole entrar en el cuarto segundo derecha, cuya puerta cierra.) ¡Eh! ¡Llévete el diablo! (Se queda á la puerta.)

INES. (Aparte y mirándole.) (¿Sí? Ahora nos toca á los dos.)

ESCENA IX.

DOÑA INÉS, D. MANUEL.

La orquesta ejecuta un ritornelo, durante el cual tiene lugar lo siguiente. D. Manuel mira á Doña Inés, que está sentada y cosiendo. Se acerca á ella. Doña Inés haciéndose la desentendida se pone á enebrar una aguja. D. Manuel quiere que lo mire. Ella con el pretexto de enebrar la aguja, ya se vuelve á la izquierda ya á la derecha para impedir que D. Manuel consiga su intento. Despues de este corto juego empieza el

DUO.

CANTO.

MAN. (Galantemente á Doña Inés, que cose.)
¡Niña!...

Yo te ayudaré.

INES. (Con sorna.) ¡Gracias!...
Ya no hay para qué.

MAN. (Inclinándose.) Dime...
¿Qué fué de tu amor?

INES. (Vivamente.) ¡Á un hombre casado!
¡Ay!! ¡Líbreme Dios!

MAN. (Porfiando.) ¡Oye!

INES. Tengo que coser.

MAN. (Con malicia.) ¡Tonta!
Déjate querer.

INES. (Levantándose.) ¡Dále! (Da dos pasos.)

MAN. ¡Ven, espera!

INES. ¡No!

MAN. (Arrancándose vivamente y con disimulo un boton de la levita.)
¡Presto! ¡yo lo mando!
(Con imperio.) ¡Pega este boton! (Mostrando la levita.)

INES. (Ap.) (¡Oh!)

Á UN TIEMPO.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Él de hacerme hablar
busca la ocasion.
¡Bien va!
Me detiene aquí.
¡Bien va!
Eso quiero yo.

D. MANUEL. (Ap.)
¡Qué pensar no sé!
Pero esclava ó no...
á fe,
voy sintiendo ya,
¡pardiez!
que me enamoró.

MAN. (Haciéndose el enfadado.)
Cosa, ¡vive el cielo!

INES. (Con fingida docilidad, acercándose y poniendo el boton en el sitio que corresponde.)
¿Es aquí?

MAN. (Enfadado.) Sí tal. (Doña Inés cose.)
¡Cuenta no me pinche!

INES. En usted está.

(D. Manuel muy derecho, lanzando de cuando en cuando y á

hurtadillas miradas á Doña Inés, qae algo inclinada le cose el boton cantando al mismo tiempo lo siguiente.)

INES. ¡Ay pobrecita de mí!
que creyendo
ser querida,
de la noche á la mañana
me desprecian
y me olvidan!

(Cosiendo y levantando la cabeza para mirar á D. Manuel.)

Que usted lo crea,
que no lo crea.
no soy tan sosa,
no soy tan fea!

MAN. (Ap. y siguiendo.)
(¡Ay qué miradas!)

INES. (Mirándole.) (¡Ay mi señor!)

INES. } (Á un tiempo y { ¡Cuánto le quise!
MAN. } con expansion.) { ¡Alza, chiquilla!

—

(De pronto, él poniéndose serio y ella cosiendo.)

Á UN TIEMPO.

MAN.	INES.
¡Pega el boton!	Pego el boton.

—

MAN. (Ap. mirándola coser.)
¡Con esa mano de nácar
al rozarme
la levita,
este boton que me pega,
pega fuego
al alma mia!

—

LOS DOS.

INES.	MAN.
Que usted lo crea,	¡Ay! Que lo creas,

que no lo crea,
no soy tan sosa,
no soy tan fea!
¡Ay! ¡Suelte, suelte!
Ya está el boton.
¡Que va á pincharse
por distraccion!

que no lo creas,
con esos ojos
tú me mareas. (La abrara.)
¡No más aguja!
¡No más boton!
¡Ay, dame, niña,
tu corazon!
(Cesa la música.)

HABLADO.

INES. ¡Quite usted! ¡Un amo abrazando á su criada! ¿Qué diria la gente?

MAN. ¡Cá! Eso no es nuevo. Acércate. (Va á abrazarla.)

INES. (Con dignidad.) ¡Caballero!

MAN. ¡Ese tono! ¡Esa dignidad!

INES. ¡Vaya! Déjeme usted hacer mis haciendas. (Cogiendo un escobon de cerdas.)

MAN. No. Yo te lo prohibo. Eso no es digno de tus manos. Suelta.

INES. (Oponiéndose.) ¿Qué hace usted?

MAN. (Abrazándola.) ¡Ah! Si yo te explicara....

FANY. (Apareciendo.) ¡Rayos y truenos! (Viene seguida de Piken y Gaspar.)

INES. (Refugiándose en un extremo de la escena.) ¡Ah!

MAN. (Sin saber qué hacer) (¡Nos lucimos!) (Ap. Se queda inmóvil, con el escobon en la mano.)

ESCENA X.

DICHOS, MISS FANY, PIKEN, GASPAR.

FANY. ¡Mi esposo requebrando á la esclava!

INES. (Ap. y con pena,) (¡Su esposo!)

PIKEN. (Ap.) (¡Estaban juntos!)

MAN. (Balbuciente.) Yo te diré. La...

GASP. (Ap., con acento sentencioso.) (¡Cómo degrada á un hombre el escobon!)

FANY. (Á D. Manuel.) ¡Vive Dios! ¿Cree usted que yo soy una mujer á quien se burla impunemente? (Con resolucion.) ¡La casa entera se va á arder!

GASP. (Ap. é inquieto.) (¡Dios nos asista!)

PIKEN. (Id.) (¡Cáspita! ¡Yo me marcho!)

MAN. (Tirando el escobon á un lado.) ¡Fany! (Ap. y mirando á Doña Inés.) (¡Ay, si yo estuviese seguro!...)

FANY. ¡Á mí me supone poco un marido!

GASP. (Ap.) (¡Qué oigo!) (Bajo á D. Manuel.) Átela usted corto, por Dios.

MAN. (Bajo á Gaspar.) ¿Sí? Ahora verá usted.

FANY. (Asiendo de la mano á Doña Inés.) Y tú, miserable esclava...

MAN. (Dando de pronto un fuerte puñetazo sobre una mesa y tomando un tono resuelto y maneras imperiosas.) ¿Quién se atreve á levantar la voz delante de mí?

FANY. (Soltando á Doña Inés y dirigiéndose á él.) ¡Caballero! (Con arrogancia.)

MAN. (Interrumpiéndola.) ¡Cállese usted, ó le pondré una mordaza!

FANY. (Escandalizada.) ¡Una mordaza!

MAN. ¡Chito! Aquí mando yo, y se acabaron las contemplaciones.

FANY. (Poniéndose muy cerca y delante de él, mirándole cara á cara.) ¡Manuel!

MAN. (Id.) ¡Fany!

LOS DOS. (Gritándose cara á cara y juntos.) ¡Á mí no me grite usted de ese modo!

GASP. (Ap. y contento.) (¡Así! ¡Domestícala!)

PIKEN. (Queriendo mediar.) ¡Pero sosiéguense ustedes!

LOS DOS. (Dándole un empellon.) ¡Quítese usted de en medio!

PIKEN. ¡Ay!

FANY. (Á D. Manuel.) ¿Se atreveria usted á defender á una esclava?

MAN. Sí, señora, que la defiendo.

FANY. La venderé ahora mismo.

PIKEN. (Presentándose vivamente.) Yo la compro.

INES. (Ap.) (¡Qué escucho!)

MAN. (Á Piken.) ¡Se guardará usted bien, viejo estantigua!

FANY. ¡Le insulta! (Á Piken.) Desafíelo usted.

PIKEN. ¡Cómo, señora! Á su marido...

FANY. (Á Piken.) Coja usted la esclava. Se la doy por lo que me costó.

MAN. Yo doy el doble.

FANY. (Á Piken.) ¡Yo se la regalo! (Piken pasa al lado de Doña Inés.)

INES. (Ap.) (¡Ay, pobre de mí!)

MAN. (Á Fany.) ¡Señora! ¡Mire usted que yo soy una fiera!

FANY. ¿En dónde están mis pistolas? (Las coge de una caja que hay sobre una mesa.)

PIKEN y GASP. (Refugiándose en distintos lados.) ¡Ay!!

MAN. ¿Pistolas? (Quitándoselas á Fany.) ¡Fuera las pistolas! (Las arroja por una ventana al jardin.)

FANY. ¡Las tira!

MAN. Se acabaron las armas. Se acabaron las bravatas. (Á Miss Fany.) ¡Yo la daré una rueca y la tendré á usted todo el dia hilando al sol!

FANY. ¡Hilando! ¡Ay! Yo me ahogo.

MAN. (Bajo y vivamente á Gaspar.) ¿Va así bien?

GASP. (Id. á D. Manuel.) ¡Duro, duro, duro!

FANY. (Llamando.) ¡Esclavos! ¡Benjamin!

MAN. ¿Benjamin? ¡Lo voy á desollar vivo!

FANY. ¡Cielos!

GASP. (Ap.) (¡Bravo!) (Bajo y vivamente á D. Manuel.) No se olvide usted del mono.

FANY. (Á Piken y Gaspar.) ¡Y ustedes consienten este ultraje!

MAN. ¡Silencio, vieja loca!

FANY. ¡Vieja!!!

GASP. (Bajo á D. Manuel y muy sério.) Hombre, hombre; no tanto. Al fin y al cabo es mi mujer.

MAN. (Enfadado, á Gaspar.) ¡Vaya usted enhoramala!

GASP. (Sorprendido.) ¡Calle! ¡Tambien á mí!

INES. (Á D. Manuel, queriendo calmarle.) ¡Señorito!

FANY. (Á D. Manuel.) ¿Insultas á tu amigo (Señalando á Gaspar.) porque me defiende, porque es caballero?

GASP. (Ap.) (¡Tále! Aprovechemos la simpatía.) (Fingiendo enfadarse con D. Manuel.) ¡Cómo se entiende! ¡Faltar á esta señora!

FANY. (Lisonjeada, á Gaspar.) ¡Usted sí que tiene corazon!

MAN. ¡Hola! ¡Se unen ustedes contra mí! (Ap.) (Así me zafo de ella.)

GASP. Sí señor. Yo aprecio á esta señora. Y si fuese soltera...

MAN. ¿Qué dice usted? (Á Gaspar.)

FANY. ¡Que me ama! (Ap.) (¡Toma traidor!) (Á Gaspar.) ¿No es verdad, caballero, que usted me ama?

GASP. Sí. (Ap. y contento.) (Esto marcha.)

INES. ¡Qué oigo!

MAN. Yo sabré castigar á los dos.

FANY. (Á Gaspar.) ¡Desafíelo usted, desafíelo usted!

GASP. (En el mismo tono.) Luégo, luégo. Más tarde.

MAN. ¡Fuera de mi casa! (Á Gaspar.)

FANY. (Á D. Manuel.) Nuestra boda no está aún ratificada y me iré con él.

INES. (Ap. y contenta.) (¡Ah!)

MAN. ¡Lo veremos!

GASP. ¡Lo veremos!

PIKEN. ¡Calma, calma! (Le dan un empellon á Piken.)

FANY. (Bajo y rápidamente á Gaspar.) (Espéreme usted. Huiremos juntos.)

GASP. (Ap.) (¡Magnífico!)

MAN. (Á Miss Fany.) Señora, yo le prohibo...

FANY. No. Todo acabó entre nosotros. Yo soy libre. (Se va por la segunda puerta derecha, cerrando tras sí.)

GASP. (Siguiéndola.) ¡Ajá! Ella es... (Se vuelve y dice á D. Manuel abrazándole.) ¡Ay! ¡Dios se lo pague á usted!

INES. (Ap. á Piken.) (Sígame usted. Tengo que hablarle.

PIKEN. ¿Sí? ¡Corramos! (Se van vivamente por la segunda puerta izquierda.)

MAN. (Viéndolos.) ¡Y la otra se va!

GASP. No importa. Arréglese con ella. Yo soy su amo y se la

regalo á usted.

MAN. ¡Su amo! Falta saber si es una esclava.

GASP. Eso no le hace. De todos modos es guapa.

MAN. ¡Ah! Yo haré que se descubra la verdad. (Se va corriendo por la segunda puerta izquierda. Pausa.)

ESCENA XI.

GASPAR solo. Despues BENJAMIN y el mono.

GASP. (Contento.) ¡Victoria! Mi mujer aborrece al que creyó su marido! Ya puedo descubrirme á ella. Sí; pero... saquemos fruto de mi posicion. Un amante tiene más prestigio... Fingiré que la robo... La llevaré un rato... por ahí fuera á tomar el fresco, y así le pondré por condicion de mi cariño el que me deshaga de ese pícaro negro. ¡Qué ingenio el mio! ¡Diantre! (La escena ha ido quedando á oscuras.) No veo gota. Y sin embargo fuerza es esperar aquí. (Aplicando el oido.) ¡Calle! Creo que siento abrir una puerta. (Noche completa.)

BENJ. (Asomando la cabeza por la primera puerta derecha.) Está oscuro. No hay nadie. Esta es la ocasion pa que me escape con Oscar. (Desaparece.)

GASP. (En voz baja.) Me pareció oir hablar bajito. Ella es sin duda. ¡Sí! Ya siento las pisadas...

(Benjamin sale de puntillas, trayendo de la mano al orangutan, que viene vestido con un traje de Miis Fany. Manteleta, sombrero, etc.)

BENJ. (Bajito.) Ven, Oscar, ven. (Se adelantan.)

GASP. ¡Oigo crugir su traje de seda! (Contento.) ¡Fany! (En voz más alta.)

BENJ. (Al oirlo.) ¡Uf! (Se pone agachado detrás del mono.)

GASP. (Acercándose y buscando entre la oscuridad.) ¡Amor mio!

BENJ. (Ap.) ¡El amo! (Saca el puñal.) ¡Ah!

GASP. (Ap.) No responde. (El mono se agita.) Pero creo que se mueve... Sin duda calla por precaucion. (Se acerca y coge el vestido del mono.) ¡Cielos! Aquí está. Encanto de mis... (El mono da un saltito.) ¿Eh? ¿Se asusta? (Alto al mono.)

¡No temas! Mi pasion es pura y sagra... (El mono brinca.) ¡Demonio! ¿Por qué da tantos saltos? ¡Ah! Ya. La riña la habrá puesto nerviosa.

BENJ. (Ap.) Voy á matarlo. (Pasa al otro lado de puntillas.)

GASP. (Al mono.) ¡Sígueme! ¡Huyamos! (Lo abraza. El hocico del mono le da en la cara.) ¡Ay! ¡Qué hocico es este! ¡Dios mio! (Aterrado.) ¡Creo que es el mono. Sí. ¡Favor! ¡Socorro! (El mono le tiene cogido.)

BENJ. (En voz alta y cogiéndole por detrás.) ¡No! ¡Ya llegó la mia!

GASP. ¡Cielos! ¡El negro tambien! ¡Aparta!

BENJ. ¡Noooo!

GASP. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Á la guardia!

ESCENA XII.

DICHOS, MISS FANY con una luz, PIKEN por la segunda puerta izquierda.

FANY. ¡Cielos! ¡Qué veo!

(Benjamin huye por la primera puerta derecha. El mono da un gran salto extendiendo los brazos y se escapa por una ventana del fondo á tiempo que sale Piken.)

PIKEN. (Asustado al verlo.) ¡Ay! ¡Un demonio volando!

GASP. (Cayendo exánime en una silla.) ¡Agua! ¡Que me den agua!

PIKEN. (Á Fany.) ¡Señora! (Alterado.) ¡Somos víctimas de una vil intriga! (Señalando á Gaspar.) ¡Ese hombre es su verdadero esposo de usted! (Gaspar sin moverse de la silla y fatigado.)

FANY. ¡Éste! ¿Qué dice usted?

PIKEN. Todo acaba de descubrirlo el otro, que no es ni más ni ménos que don Manuel de Lara mi rival... y amante de doña Inés, la fingida esclava.

FANY. ¡Fingida! ¡Qué embolismo es este? (Levantando por fuerza á Gaspar de la silla.) ¡Hable usted, caballero! ¡Hable usted pronto!

GASP. (Dominado aún de terror.) Yo... Sí. Eso es. (Cae de nuevo en la silla.) ¡Agua! ¡Que me den agua!

FANY. (Á Piken.) ¿Pero por qué han fraguado semejante farsa?

(Ve á D. Manuel, que sale trayendo de la mano á Doña Inés. Ambos vienen muy alegres.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, menos BENJAMIN.

MAN. (Adelantándose. Á Miss Fany.) Porque su marido de usted temia los celos de ese negro.

GASP. (Levantándose asustado.) ¡Ay! ¡No lo nombren ustedes! (Pasa al lado de Miss Fany.)

MAN. (Sonriendo y señalando á Doña Inés.) Y porque esta señora dudó sin fundamento de mi cariño.

PIKEN. (Ap. con despecho.) ¡Y porque yo he sido un torpe!

FANY. (Á Gaspar.) Con que es decir que usted... (Mirándole y ap.) (No, pues no es mal parecido. ¡Y tiene trazas de docilon!)

GASP. (Á Fany.) ¡Es decir que me aceptas con gusto!

FANY. ¡Y hasta me pareces guapo!

GASP. (Con sencillez.) Sí. Eso me decia siempre mi madre.

MAN. Eso es: ¡todos felices!

FANY. (Á Gaspar.) ¡Hoy mismo venderé el negro! ¡Venderé el mono! Esta casa será un paraiso.

GASP. (Vivamente.) ¡Pero sin la serpiente!

MUSICA.

GASP. (Dirigiéndose al público.)

Ya que tal miedo
me causa el mono
y aquese negro
de Belcebú,
¡ay! no me pongas
la cara séria,
ni nos asustes
con un run, run.
¡Jesús! ¡Jesús!
¡Jesús! ¡Jesús!

¡Y qué placer
si me aplaudes tú!

TODOS.

¡Jesús! ¡Jesús!
¡Jesús! ¡Jesús!
¡Y qué placer
si me aplaudes tú!
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.
Madrid 4 de Octubre de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

a cenicienta.
na.
lel almadreno.
ıtas.
del vicio.
ıos de viento.
de Correlargo.
e oro.
ıl regimiento.
de mi mujer.
ıijos.
ıadres.
el Rey René.
mos.
a de Murillo
era.
ıza de Catana.
ıesita.
de la vida.
le Garan.
sin piloto.
os.
en el campamento, ó
le Africa.
os.
leros de la niebla.
de matrimonio.
de Babel.
lel gallo.
ediencia.
alhaja.
nimada.
dos (refundida.)
ı.
jo.
mi sobrina.
ırbano.
Maria.
n 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*.)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
le buena ley.
ıas feo.
y cuchilladas
ıa la Gitana.
y Marte.
Flora.
ando.
ıriquita.
santo, ó el Alcalde pro-
r.
cual.
iller.
ino.
o de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
en la ratonera.
de carnaval.
o (drama lírico.)
llon de la Rioja (*Música.*)
ıde de Letorieres.
lo á escape.
an español.
ıta.
ıre feliz.
lo blanco.
ial.
o mono.
r vuelo de un pollo
nto y Valdemoro.
etismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
las del oro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mındo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca ne gra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Martí.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañía.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. García, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrig
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.